

SIMPLE MENTE UNA GUÍA DEL EVANGELIO PARA TODOS NOSOTROS



**DESCUBRE LAS CLAVES
DE LA VERDAD QUE TE AYUDARÁN
A ACABAR CON MILES DE AÑOS
DE CONFUSIÓN RELIGIOSA**

TOM MAC GUINNESS

SIMPLE MENTE UNA GUÍA DEL EVANGELIO PARA TODOS NOSOTROS



**DESCUBRE LAS CLAVES
DE LA VERDAD QUE TE AYUDARÁN
A ACABAR CON MILES DE AÑOS
DE CONFUSIÓN RELIGIOSA**

TOM MAC GUINNESS



simplemente.info

AGRADECIMIENTOS

La vida es un viaje y nadie puede llegar lejos sin el apoyo y la ayuda de muchas personas.

Este libro se lo dedico a esas personas de mi vida.

A mis padres, por haberme demostrado y enseñado cómo ser una persona decente. A mi familia, por amarme y hacer que me mantenga en el buen camino. A mis mentores, que me prepararon al compartir conmigo sus experiencias y conocimientos. A mis amigos y compañeros, por su lealtad y apoyo.

ACERCA DEL AUTOR

Me llamo Tom Mac Guinness y nací en 1951 en Dundalk, un pueblo de tamaño medio en la costa este de Irlanda, a medio camino entre Dublín y Belfast.

Crecí en una buena familia irlandesa en la que era el mayor de cinco hermanos y una hermana. Mi padre era un respetable y reconocido empresario local.

Con veinte años, tuve una experiencia espiritual profunda que cambió mi vida y pasé los siguientes ocho años siendo misionero, sobre todo en Sudamérica.

Tras volver a Irlanda en 1979, me hice cargo de la gestión del centro ecuestre de la familia en Dundalk. Pronto se tornaron evidentes las limitaciones del negocio y, en 1985, fundé Horseware Products para fabricar y desarrollar mantas para caballos.

Hoy en día, Horseware cuenta con más de 150 empleados y su marca principal, Rambo, es la líder del mercado internacional.

Actualización • 2/2/2022

Desde que escribí la primera introducción de *Simplemente*, en 1995, Horseware ha crecido hasta convertirse en líder internacional indiscutible en su sector del mercado. Tiene más de 700 empleados en todo el mundo y plantas de producción en Irlanda, Camboya, China y Estados Unidos, donde se producen más de un millón de mantas al año.

Durante estos años, Horseware y yo hemos ganado muchos premios empresariales, de innovación y por la excelencia de los productos, entre los que se incluye el 35 BETA Innovation Awards *for new product development*, premio a la innovación en el desarrollo de productos nuevos. En el año 2002, me seleccionaron como Ernst and Young Emprendedor Industrial del Año en Irlanda.

En 2021, vendí mi participación mayoritaria en Horseware. Estoy involucrado en muchos proyectos, pero ahora mismo mi atención se centra en compartir todas las lecciones que he aprendido a través de la promoción de mis libros.

Además, he dedicado tiempo a escribir otros dos libros y un tercero previsto para 2023, que se titulará *Simplemente una guía para los negocios*.

OTROS LIBROS DE LA SERIE



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
1. ¿QUÉ ES ESO DE VOLVER A NACER?	21
¿Hijos de Dios?	
¡Nacer de nuevo!	
El jardín	
¿Por qué?	
Hijos de Dios o creación de Dios	
Vida eterna	
2. DECIDIR	31
El poder de decidir	
Es como abrir una puerta	
3. LAS PROSTITUTAS Y LOS COBRADORES DE IMPUESTOS	37
Se perdió la sencillez	
Todas las religiones se construyen sobre un principio muy sencillo	
El fariseo y el publicano	
El cielo está lleno de pecadores	
Es tan fácil que hasta es complicado	

4. RELIGIÓN A LA FUERZA **49**

Robar las ovejas de Dios

Escalar la pared

Recompensas y castigos

Las normas hacen falta por dos motivos

5. EL REINO **55**

Cómo entrar

Dos niveles

6. EL ESPÍRITU SANTO **61**

Nuestra relación con Jesús es algo privado

El Espíritu Santo es el alma de la fiesta

El sistema de amplificación de Dios

Poder para cambiar cosas

7. LA CIENCIA ES UNA RELIGIÓN **65**

La quinta dimensión

Ovnis

8. EL CAMPO DE BATALLA **69**

Miedo y desesperanza

Introspección

El miedo es oscuridad, el amor es luz

No todos los miedos son malos

Entender el miedo

Miedo espiritual

Miedo físico y mental
La fe es algo que desarrollas

9. EL PERDÓN **81**

Cada mañana empieza un día nuevo
Preocuparse es pecado

10. LA ORACIÓN **85**

Dios te va a hablar
Tenemos que conectarnos
La oración del Señor
¿A quién te diriges cuando oras?
Alaba y da las gracias
Concédele autoridad
Nuestras necesidades físicas
Nuestras necesidades espirituales
Ejemplos de oración

11. LA LEY **99**

Recompensas y castigos
Los diez mandamientos
Las normas

**12. LAS NUEVAS NORMAS
MEJORADAS** **103**

Un nuevo mandamiento
Todo nuevo

1 Corintios 13
Este tipo de amor

13. LA BIBLIA **109**

El *best seller* de todos los tiempos

Una en mil millones

La mente de Dios

Alimento para tu alma

Sabiduría milenaria

Léela por tu cuenta

14. EL FIN DEL MUNDO **115**

El sueño del rey

La tribulación

La segunda venida

La segunda segunda venida

CONCLUSIÓN **135**

APÉNDICE **137**

INTRODUCCIÓN



**Para ir al cielo
tienes que
ser un bebé**

Eso mismo les dijo Jesús a sus seguidores. Acercó a un niño y lo sentó entre ellos y les dijo que, si no aceptaban el reino de Dios como niños, no podrían entrar en él. Se necesitaba tener fe como un niño, no un grado en teología.

Jesús intentaba demostrarles que no se podía acceder de una forma normal a los secretos del reino de Dios. Se necesitaba un acercamiento diferente, un acercamiento como el que tendría un niño. Les estaba dando el código para desbloquear los secretos del universo.

Al hacerlo, estaba diciéndoles que el evangelio es sencillo, que no es complicado. Acercarse y aceptarlo de forma

sencilla, como lo haría un niño, es la clave para entrar. La puerta hacia la comprensión.

Por eso escogí este título para el libro. No se trata de no tener que usar el cerebro, sino que la forma en la que lo usas marca la diferencia.

Simplemente una guía: el evangelio para *dummies*

En mi trabajo utilizo mucho los ordenadores y hace un tiempo me compré un libro que se titula *DOS for Dummies*¹. Me pareció que el libro estaba muy bien. Era fácil de leer y me ayudó a entender el tema. Desde entonces se han escrito muchos libros *dummies* sobre diferentes temas relacionados con ordenadores y han tenido mucho éxito.

Están escritos de forma que desmitifican la cuestión que tratan y hasta bromean sobre los sabelotodos que suelen escribir obras sobre esos temas.

La mayoría de los libros de informática de la época fueron escritos por estos tipos expertos en tecnología que viven en un mundo informático, no en el mundo real, como tú y yo.

Casi todos los expertos tienen un especial interés en que sus secretos se mantengan secretos. Rodean sus co-

1 DOS es un sistema operativo.

nocimientos de un aura de misterio y disfrutaban del poder y el estatus que esto implica.

Este principio se puede aplicar a prácticamente todos los profesionales sin exceptuar a los religiosos.

Los profesionales tienen un especial interés en contarles a sus clientes o seguidores solo lo que quieren que sepan, para que así dependan de ellos. La idea es mantener a las personas en vilo, inseguras y dependientes.

No obstante, cuando se trata de la Biblia y el cristianismo, debería ser al revés. ¿Por qué crees que Jesús vino como un bebé en un pesebre, como amigo de los pescadores, de los recaudadores de impuestos y de las prostitutas?

Vino y redujo *miles* de leyes a *dos* reglas sencillas:

1. AMA A DIOS Y

2. AMA A TU PRÓJIMO

Incluso llegó a decir que si no recibes al reino de Dios como un niño, no podrías entrar ni verlo y, mucho menos, formar parte del mismo.

Acabó con miles de años de tradición y misterio, con un sistema enrevesado de normas y reglamentos, y lo redujo al atajo por excelencia: ¡cree en MÍ y serás salvo!

Si eres como la mayoría de las personas de este país, probablemente te hayas criado como cristiano, teóricamente por lo menos. Seguramente te han bautizado y habrás ido a la iglesia, pero no ha sido una parte muy importante de tu vida. Tal vez estuviste en contacto con la religión en los momentos clave como bodas, funerales y demás, pero no es algo tan significativo para ti. Sabes que está ahí, pero no sientes que necesites saber cómo funciona, si es de verdad, si realmente hay un Dios y si Jesús es su Hijo.

En cierto modo parece un poco anticuado, pero reconfortante al mismo tiempo. En un mundo en continuo cambio, tiene algo que es constante.

De vez en cuando, cuando te paras a reflexionar, cuando intentas darle sentido a la vida, ¿te preguntas si funciona, si es verdad?

¿No sería guay que alguien se sentase contigo una tarde en un bar y te lo explicase todo?

Intentar entenderlo todo parece agotador, un desafío. ¿Por dón-



de empezarías? En cuanto comienzas a pensar en ello te distrae alguna otra crisis existencial o te entretienes con algo y ya no estás de humor para ello. Las preguntas desaparecen hasta la próxima vez que te pares lo suficiente como para pensar en la eternidad.

O puede que seas una de esas personas que acaba de aceptar el hecho de que la vida es un rollo, algo que tenemos que sobrellevar, algo con lo que tenemos que seguir. No te atreves a tener esperanza en que haya un propósito, un motivo para todo esto. Un final feliz es una idea ridícula. A algunos ni siquiera se les ocurre que pueda haber algo mejor.

¿No crees que sería guay si alguien encendiese una bombilla o prendiese la chispa de la esperanza? ¿No sería genial que alguien se sentase contigo un par de horas para explicártelo todo?

En estos tiempos que corren, en los que el ser humano afirma que ha descubierto la estructura del átomo y el origen del universo, ¿por qué nadie puede explicar qué dijo Jesús realmente sin toda esa palabrería?

¡Este libro trata de eso mismo!

No pretende cambiarte o convertirme. Simplemente se ha escrito para explicar de una forma sencilla lo que la Biblia dice realmente. Qué implica para ti. Para TI, no para la persona que tienes al lado. Para ti, sí, la persona

que sostiene este libro y que está leyendo esta página. Sí, sí, ¡tú mismo!

¡El evangelio se escribió de forma exclusiva para ti!

El evangelio está hecho para ti, como si Jesús estuviese sentado contigo en una esquina tranquila de tu bar de toda la vida explicándotelo en persona.

Puedes leerlo para ti mismo, deberías leerlo para ti mismo y espero que lo leas para ti mismo.

Este libro solo es un prólogo, una introducción. He intentado dar una respuesta aproximada a algunas de las principales preguntas que la mayoría de las personas se plantea. Las preguntas que yo solía plantearme.

¡No es un libro religioso! ¡No soy una persona religiosa! Soy un hombre de negocios y tengo una fábrica en Irlanda que fabrica mantas para caballos. Tengo que ir a trabajar todos los días y me enfrento a los mismos problemas que tú también tienes: pagar facturas, resolver problemas y seguir con la vida en el mundo real. No son castillos en el aire. No estamos hablando del más allá. Hablamos de lo que esto significa para mí y para mi vida, aquí y ahora.

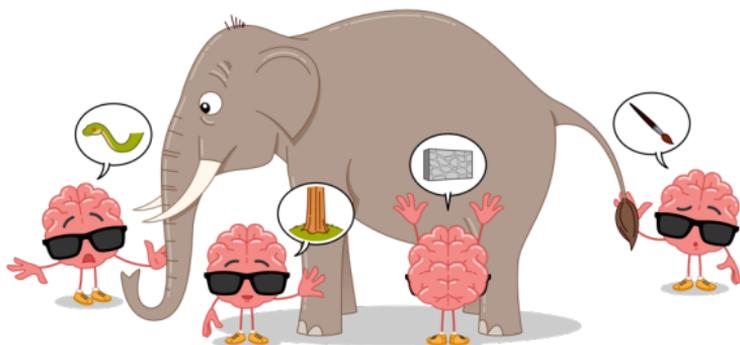
No tengo un grado en teología ni nada parecido. En este libro no vas a encontrarte con ninguna teoría complicada.

He dividido el libro en diferentes secciones. Cada sección trata una parte diferente de la gran pregunta.

¿Te suena la historia de los cuatro ciegos y el elefante?

Bueno, pues a cuatro hombres ciegos se les pidió que describieran a un elefante. A cada uno le tocó examinar una parte diferente, así que, obviamente, no se ponían de acuerdo en la descripción. Al que le había tocado la pierna decía que el elefante era como un árbol. Al que le había tocado la cola decía que el elefante era como un cepillo. Al que le había tocado la trompa decía que era como una serpiente y al que le había tocado la espalda decía que era como una pared. Cada uno de ellos insistía en que su descripción era la correcta.

No te olvides de que estamos observando el panorama completo, la verdad absoluta. Siempre tienes que dar un paso atrás y no encasillarte.



Hoy en día las personas tienen prisa, pero ¿para llegar a dónde? No lo tengo muy claro, pero parece que ellos tampoco. Quieren soluciones rápidas y atajos. El problema es que lo que parece un atajo se suele convertir en un rodeo.

Este libro no es un atajo. Más bien es un letrero para indicarte la dirección correcta. Los letreros solamente te enseñan el camino, ¡tú tienes que hacer el viaje!

A lo largo del libro he incorporado bastante de la versión original, es decir, versículos de la Biblia, pero a veces se trata de partes de versículos para no entorpecer la fluidez. La versión original de cada capítulo se puede encontrar en el apéndice, al final del libro.



CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES ESO DE VOLVER A NACER?

¿Hijos de Dios?

Muchos creen que, en cierto modo, todos somos hijos de Dios, Hijos de Dios. Pero lo que quieren decir en realidad es que somos creación de Dios. Así es como ellos lo sienten. Porque si de verdad fueran hijos de Dios, se cuestionarían: ¿cómo es que no lo conozco de verdad?

Tienen la sensación de ser creación de Dios. Sienten que él está por ahí arriba mirando hacia abajo y seguramente les esté guiando, protegiendo o castigando. Alguien inalcanzable a quien hay que respetar y temer.

No es una relación privada, agradable y de amor entre padre e hijo. Esto se debe a que, aunque todos somos creación de Dios (su obra), no somos automáticamente hijos de Dios.

¡Nacer de nuevo!

Una de las pocas veces en las que Jesús habló de forma específica fue cuando estaba con un tipo que se llamaba Nicodemo. Ponte en esa situación.

Jesús solía trabajar entre personas pobres y sin formación. La institución lo rechazaba.

Por la noche se acercó uno de los líderes de las instituciones religiosas, lo que hoy en día sería un obispo. Así que, como comprenderás, Jesús pensó que esta persona podría soportar algo un poco más fuerte. Ir al grano, en vez de contar las historias y parábolas que había estado utilizando hasta el momento. Vamos a ver qué le dijo a Nicodemo.

Nicodemo empieza diciendo que creía que Jesús venía de parte de Dios, ya que había hecho una gran cantidad de cosas milagrosas. Jesús se mete de lleno, va directamente hasta el fondo del asunto y de la forma más concreta posible dice:

Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.

Y las personas han estado intentando descifrar qué quería decir desde entonces.

Obviamente, Nicodemo no lo pilla y le dice a Jesús con sorna: “¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?”.

Entonces, Jesús se da cuenta de que no va a ser tan fácil como esperaba y lo explica de una forma más clara. Dice: “Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu”.

Luego, pasa a explicar con detalles qué son estos dos nacimientos. Continúa: “El ser humano sólo puede producir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo”.

Dos nacimientos diferentes: uno físico y otro espiritual. Tienes que nacer dos veces.

Obviamente, Nicodemo estaba flipando y no tenía ni idea de qué estaba hablando Jesús. Jesús le dijo que no se sorprendiera por lo que le decía. Que tenía que nacer de nuevo. Sí, él. En ese momento, Jesús le estaba diciendo a un judío devoto que él, ninguna otra persona, él, Nicodemo, tenía que nacer de nuevo del espíritu. Lo único que podía decir Nicodemo era “¿Cómo es posible todo esto?” y dos mil años después, las personas siguen diciendo lo mismo.

Jesús estaba claramente disgustado ante la incapacidad de Nicodemo de pillar el concepto y dijo “Tú eres el maestro de Israel y no entiendes esto que es algo obvio

en el mundo físico que te rodea. ¿Qué pasaría si te cuento algo espiritual de verdad?”.

Jesús utilizó un concepto que a Nicodemo le resultara familiar, como el agua o el nacimiento carnal, para intentar explicarle un misterio espiritual, pero no fue capaz de atar cabos.

Después, Jesús le dijo a su padre: “Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes, y por revelárselas a los que son como niños”.

¡La clave para entender el evangelio es la sencillez!

Jesús lo dijo en serio. No tienes que explicarlo. No tienes que escribir una declaración teológica sobre el tema. Es un claro ejemplo de “lo que ves es lo que hay”. ¡No hay un significado oculto más profundo! ¡No hay indirectas! Quiere decir exactamente lo que dice, que tú, sí ¡TÚ! ¡¡TÚ MISMO!! tienes que nacer de nuevo de forma espiritual si quieres entrar y ser parte del reino de Dios. Es así de simple.



El jardín

Al igual que cualquier buen juego de ordenador, la Biblia está llena de códigos que necesitas para pasar al siguiente nivel. El código para este nivel se encuentra en el libro de Génesis capítulo 3 y la historia de Adán y Eva. No hace falta que creamos estas historias de forma literal, sino que entendamos los conceptos subyacentes, el código para descifrar esto de “nacer de nuevo”.

Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Parte de esa imagen y semejanza era la capacidad de escoger, la libre elección.

El ser humano y Dios eran amigos, caminaban juntos y hablaban en el jardín al fresco de la tarde. El ser humano tenía todo lo que necesitaba. ¡Era el paraíso! Lo único que tenía que hacer era cuidar el jardín y obedecer *una* norma. El problema era que Adán y Eva tenían que elegir cumplir con esa norma porque Dios, al crear al ser humano a su imagen y semejanza, les dio inteligencia y la capacidad de razonar y decidir.

La decisión que Adán y Eva tenían que tomar era muy sencilla. Podían comer el fruto de todos los árboles del jardín menos de uno, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Fue lo único que Dios les pidió que no hicieran. Pero la curiosidad mató al gato. Desobedecieron y acabaron con la confianza entre ellos y Dios. No obstante, lo que nos interesa son las consecuencias de sus acciones.

Cuando Dios les estaba explicando las reglas básicas, les advirtió que el día que comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal, morirían. Sin embargo, la Biblia dice que no murieron y que siguieron vivos durante cientos de años. Así que vamos a ver qué pasó.

En primer lugar, vieron que estaban desnudos, perdieron la inocencia. Entonces, conocieron el mal y el bien, lo bueno y lo malo. Las decisiones ya no iban a ser tan sencillas. A partir de ese momento tendrían que tomar decisiones durante todo el día, cada día.

En segundo lugar, desarrollaron instantáneamente un sentimiento de culpa y de temor a Dios. Antes de eso, Adán tenía una relación muy cercana con Dios y solía pasear con él por el jardín en el fresco de la tarde. Esta relación cercana de amor se destruyó inmediatamente y Adán se escondió de la presencia de Dios cuando vino a dar su paseo de la tarde.

Por si fuera poco, el Señor se puso a sí mismo en un aprieto. Obviamente, había creado a Adán y a Eva para tener compañía y eso se había perdido. Por un lado, tenía que mantener su promesa de que morirían y sufrirían las consecuencias de la desobediencia, pero, por otro, tenía que conseguir volver al jardín y a la relación de amor por la que había creado al ser humano en primer lugar.

La peor consecuencia de la desobediencia de Adán fue que lo desterraron del jardín y de la presencia de Dios para vivir en un mundo lleno de trabajo duro y adversidad.

Seguramente pienses que todo esto es solo por comer una mísera pieza de fruta. Pero no fue tanto el hecho en sí, sino el motivo. Era una decisión entre blanco y negro, estaba claro. Una elección muy sencilla, y Adán y Eva tomaron la decisión equivocada. No confiaron. No tuvieron fe en que Dios, su padre, sabía qué era lo mejor. Ellos eligieron por todos nosotros, porque todos habríamos elegido lo mismo. Todos elegimos no confiar en Dios en algún momento.

Ellos eligieron morir. Eligieron la destrucción. No estaban satisfechos con el Paraíso, un mundo precioso, una salud perfecta, un sinfín de alimentos variados y el dominio completo sobre todo lo que contemplaban. Aun así, no estaban satisfechos. No podían dejarlo estar. Tuvieron que descubrirlo por las malas y todos somos iguales. Cada uno de nosotros, sin excepciones. Como dice Pablo: “Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios”.

No cabe duda de que Adán y Eva murieron ese día y con ellos todos sus descendientes. El alma de Adán murió en el momento en el que se acercó y agarró esa fruta, en el momento en el que *decidió* desobedecer a Dios, su padre. En cuanto hincó los dientes en la pulpa de la fruta

se produjo un comienzo repentino en su interior, como una niebla oscura y húmeda que bajó hacia su alma. Y el curso de la historia cambió.

Y ahora, miles de años después, nos encontramos a Jesús, que intenta explicarle al pobre Nicodemo cómo puede hacer para regresar al jardín.

Le dice que tiene que volver a nacer en esa relación con el padre. Ha de renovar el espíritu de Dios en su corazón.

Debe convertirse en un recién nacido para deshacer la acción de Adán.

¿Por qué?

Hay una razón muy buena. ¡Dios quería que utilizáramos nuestro poder de decisión! ¡No quiere robots! Ya tenía ángeles que le servían y adoraban. Quería hijos que le amasen porque *querían hacerlo*, hijos con los que pudiese compartir su amor y su vida a cambio de que le amasen. *Que le amasen porque querían*, no porque tuviesen que hacerlo o porque estuviesen programados para ello, sino *porque elegían hacerlo*. Un voluntario, no un recluta. Una persona dispuesta a dar; un espíritu libre, no un esclavo.

La conclusión es que Dios quería hijos, Dios quería una familia. Un pueblo especial con el que pudiese comunicarse y compartir. Obviamente, tenía una relación con Adán y Eva, pero esa relación estaba limitada porque Adán no

conocía el lado oscuro. Había sido creado y puesto en esa situación, no había escogido.

Tuvo que escoger, igual que lo tuvo que hacer Nicodemo, igual que tú tienes que escoger.

¿HAS ESCOGIDO YA?

Hijos de Dios o creación de Dios

La importancia del concepto

El concepto de volver a nacer es tan importante porque ningún otro ejemplo llena todas las lagunas ni cubre todos los aspectos básicos.

La plenitud de la nueva creación

Incluso para los creyentes es complicado captar la plenitud de este nuevo nacimiento. Cuesta entender el hecho de que de verdad se trate de un nacimiento. El concepto de que es una creación totalmente nueva es difícil de aceptar. Sí tiene parte de lo viejo, pero no más que un embrión con una única célula de su madre y de su padre. Aunque le debe su existencia a sus padres y al principio depende de ellos, es un ser totalmente diferente, una nueva criatura.

Los cristianos suelen ser un poco filosóficos e imprecisos al respecto, pero el proceso es tan específico en el sentido espiritual como lo es una concepción en el sen-

tido físico. El espíritu de Dios, como el espermatozoide, fecunda nuestra alma y comienza una vida nueva.

Vida eterna

Cualquier tipo de vida tradicional no es vida eterna, vida que dura para siempre. En algún momento el cuerpo físico y la vida se marchitarán y morirán, pero esta vida nueva continuará para siempre.

Entonces, ¿quién o qué es esta nueva creación? Bueno, en primer lugar tiene dos padres, tú y Dios. Es hijo de Dios, al igual que lo era Adán antes de estropearlo; pero ahora es consciente de la bondad de Dios y del potencial del mal en otras personas y en nosotros mismos. Hemos conocido la oscuridad y ahora podemos apreciar su luz. Tuvimos el conocimiento del bien y el mal y, aunque la experiencia nos asustó y lastimó, tomamos nuestra decisión. Elegimos el bien, elegimos a Dios y con esta elección volvimos a entrar en el jardín. Por fin llegamos de vuelta a casa.



CAPÍTULO 2

DECIDIR

El poder de decidir

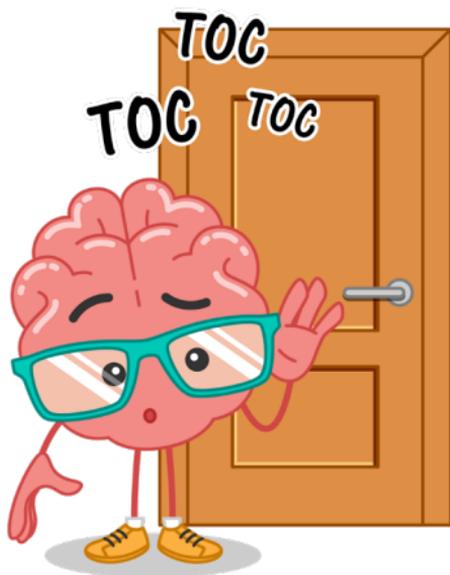
Pocas personas entienden el poder que tienen en el poder de decisión. La decisión es una de las fuerzas más poderosas del universo.

La elección es el privilegio más grande y la mayor responsabilidad que tenemos. Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 18:18, 19: “Les digo la verdad, todo lo que prohíban en la tierra será prohibido en el cielo, y todo lo que permitan en la tierra será permitido en el cielo. También les digo lo siguiente: si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo lo hará”.

La mayoría de las personas van a la deriva por la vida conformándose con lo que sea que se les ponga por delante y es raro que naden contracorriente o que desafíen el *statu quo*. Simplemente evitan decidir siempre que sea posible, o hasta que sea posible, y dejan que otros decidan por ellos por defecto.

Este poder de decidir es lo que nos diferencia de otras criaturas, incluidos los ángeles.

Es como abrir una puerta



El primer paso siempre es decidir. Tienes que iniciar el proceso quitándole el seguro a la situación, abriendo la puerta. En cuanto abras la puerta, las cosas podrán progresar. Esto es posible porque tú, al decidir, has puesto en marcha el proceso.

Al principio de cualquier relación *tiene que haber un encuentro*. Es por ello por lo que la imagen de la puerta es tan apropiada. Solo hay una manilla y está en tu lado

de la puerta. Jesús tiene una llave, pero no tiene la autoridad para usarla.

Al principio la puerta está cerrada. No sabes quién o qué está al otro lado, si es que hay algo. Escuchas que tocan la puerta, te parece oír una voz. No estás seguro, ¿debería abrirla? ¿La abro o no la abro? Decides que Sí. Lo haré, quiero hacerlo, quiero saber. Te acercas a la manilla, la puerta se abre y él está ahí. Él, que ama tu alma, viene a traerte una vida nueva. Él es todo lo que esperabas. Lo recibes, lo amas, te vuelves uno con él. Estáis unidos para siempre en una vida nueva. Vuelves a nacer. Empieza la aventura.

Después está la persona. Si vas a conocer a alguien, tienes que saber de él. Si crees que Dios es una especie de fuerza sin rostro, una nube de energía cósmica sin nombre ni personalidad, no puedes conocerlo ni llegar a ser su amigo. Hay una inmensa diferencia entre saber de alguien y conocerlo de verdad, entre leer sobre alguien en un periódico y conocerlo en persona. En Juan 15:15 Jesús dijo: “Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo”.

Por ello Jesús es tan importante. Aparte del acto físico de demostrar la generosidad de Dios al llevar nuestros pecados y desobediencia a la cruz, Jesús es alguien con

quien podemos sentirnos identificados. Podemos imaginarnos cómo era, podemos visualizarlo.

Jesús es la personalidad de Dios, nuestra forma de interactuar con él. Es el camino, el puente que nos lleva al otro lado. Pero, sobre todo, Jesús nos muestra cómo es Dios. Lo puedes imaginar. Los evangelios tienen un carácter personal, en realidad son solo unas pocas páginas, pero después de leerlas sabes qué tipo de hombre era Jesús. Su personalidad se deja manifiesta muy claramente.

No hace falta que estudies la Biblia durante años o conocer cada una de las palabras que Jesús dijo para saber qué clase de persona era. Hablaba de una forma muy sencilla y dulce. Generalmente, contaba pequeñas historias que casi no necesitaban explicación.

Por el contrario, lo que escribió Pablo es bastante complicado, pero es porque estaba dirigido a los líderes judíos con formación de la Iglesia temprana. No te puedes imaginar a Jesús diciendo el mismo tipo de cosas que Pablo; no se habría expresado de esa forma.

Jesús siempre hizo que fuese lo más sencillo y cercano al corazón de las personas posible, eludiendo la mente y la necesidad humana que tenemos de analizar y entenderlo todo.

Pablo se dirigía a aquellos que querían conocer las Escrituras palabra por palabra. Eso también está bien, pero

existe el riesgo de que nos quedemos con las letras de las palabras y pasemos por alto el espíritu de lo que se dice. Es lo suficientemente ambiguo para que debatan y discutan, munición de sobra para luchar una guerra santa.



CAPÍTULO 3

LAS PROSTITUTAS Y LOS COBRADORES DE IMPUESTOS

Un día Jesús les dijo a las personas religiosas: “Les digo la verdad, los corruptos cobradores de impuestos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que ustedes” (Mateo 21:31).

¿Te imaginas cómo se habrían enfadado? Sabemos que las prostitutas y los cobradores de impuestos eran una panda de cutres que estafaban a las personas locales en nombre de los romanos. Entonces, ¿qué quería decir?

En otro momento les dijo a sus discípulos: “A menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino del cielo” (Mateo 5:20).

¿Te imaginas lo que pensaron los discípulos? Los fariseos eran los pilares de la sociedad honrada, respetaban las leyes, eran limpios y sofisticados. ¿Qué les esperaba

entonces a las personas sucias, sin formación, ignorantes y pobres?

Jesús nunca fue duro con nadie. Solo demostraba misericordia. Siempre perdonaba. Entendía y toleraba la debilidad, porque sabía que así era la condición humana.

Al fin y al cabo, vino para salvarnos de nosotros mismos. Era el cordero, ponía la otra mejilla, menos cuando se trataba de personas religiosas, a quienes acribilló en Mateo 23 (capítulo dedicado a acribillar el sistema religioso de aquel entonces).

Conspiraron y tramaron contra él una y otra vez. ¿Por qué le odiaban tanto?

Le odiaban porque vino a dejarles sin trabajo. Habían impuesto algunas normas y aceptado reglas establecidas por tradición y rituales a lo largo de los siglos. Se iban sumando cosas, un poco de aquí y un poco de allá, hasta que se llegó al punto en el que la verdad original quedaba oculta.

Se perdió la sencillez

Se perdió la sencillez, el mensaje era confuso. La religión se había profesionalizado fuera del alcance y entendimiento de las personas corrientes. De este modo, la gente empezó a depender de la institución religiosa y,

en cierta medida, el Antiguo Testamento se estructuraba de esa forma.

Jesús vino para darle el mensaje al pueblo otra vez.

Estaba a punto de hacer que un sector de la sociedad fuese por completo innecesario.

Estaba diciendo: “Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma” (Mateo 11:28, 29).

Estaba diciendo que su yugo era cómodo y la carga ligera; que tires por la borda la carga de la religión, con la infinidad de reglas y formas quisquillosas, y tomes su yugo de amor.

Jesús no vino a destruir la ley y a los profetas como suponían los fariseos, sino más bien a cortar por lo sano y llevar todo al siguiente nivel.

Ellos no lo estaban aceptando. La sociedad siempre se resiste al cambio. El *statu quo* siempre aguanta hasta el final. Jesús dijo: “Hasta ese momento el reino de los ciegos estaba sufriendo violencia y los violentos lo estaban tomando por la fuerza” (Mateo 11:12).

Esa gente no iba a ceder; había que darles un empujón. Pero ese no eran el único problema. No creo que los fariseos entendieran por qué Jesús les hizo enfadar tanto; ya que, si lo hubieran entendido, se habrían convertido a esta forma de pensar. Ese problema de base sigue existiendo hoy en día.

El sistema religioso se aleja mucho de los ciudadanos de a pie. Es una organización exclusiva, profesional. Lo que predicán es muy complicado y lo que piden es muy difícil. Para la mayoría está ahí como opción de emergencia, como una póliza de seguro en caso de que se necesite un último recurso. ¿Cuántas veces has escuchado la historia de alguien que encuentra a Dios cuando toca fondo?

Mientras las cosas van bien sueles arreglártelas sin él y sin su ayuda, ¡o eso es lo que pensamos! Hasta que sucede algo que muestra nuestra fragilidad, nuestra falta de poder, y nos damos cuenta de que no tenemos ningún tipo de autoridad y buscamos otro recurso.

Jesús les dijo a los fariseos: “Los cobradores de impuestos y las prostitutas entrarán al reino de los cielos antes que tú” (Mateo 21:31).

Los cobradores de impuestos y las prostitutas eran pecadores y lo sabían. Ni echándole mucha imaginación podrían considerarse santos.

Se acercaron con humildad a pedir perdón por sus errores, su fragilidad y sus pecados. Era extremadamente evidente que no estaban a la altura. Eran conscientes de lo que todos los seres humanos saben en el fondo de su corazón: que no son perfectos.

Necesitaban un salvador. El orgullo no se interpuso en sus caminos. Recibieron a Jesús de buena gana. Conectaron con su espíritu que ama y perdona, y recibieron su amor. Esperaban este regalo como niños pequeños: que los perdonaran completamente. Sabían que nunca lo conseguirían por sí mismos. Necesitaban un salvador.

Mientras tanto, los fariseos estaban ocupados perfeccionándose a sí mismos. Obedecían la ley. Se sentían bien. Se sentían santos, limpios y respetables. Lo tenían claro, lo tenían todo controlado.

El orgullo les cegaba. Estaban enterrados en su propia soberbia. Estaban tan engañados con sus teorías complicadas que cuando Jesús vino con el simple mensaje de amor y perdón, no lo necesitaron.

Al principio lo ignoraron. Estoy seguro de que sentían curiosidad y entonces empezaron a darse cuenta de lo que estaba diciendo. Él decía: “Existe una nueva orden, un nuevo acuerdo, una nueva revelación. Todo lo nuevo se topa con resistencia”.

Decía que no tienes que obedecer todas estas normas y reglamentos para entrar en el Reino de los Cielos. Decía que nadie había sido capaz de respetar todas las normas, que nadie había conseguido vivir sin pecar. Es lo mismo desobedecer una que todas.

Decía: “No he venido a destruir la orden antigua, sino a cumplirla”. Decía que tenemos que continuar, tenemos que progresar y pasar de lo básico a un grado superior en el que el amor será el principio rector. Un amor desinteresado y expiatorio. Decía: “Os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros tal y como yo os he amado”.

El problema reside en que, aunque es una regla sencilla, es la más complicada de obedecer o, mejor dicho, de vivir. Tenemos que amarnos unos a otros tal y como Jesús nos ama.

Él dice que también te va a ayudar para que seas capaz de hacerlo. Si lo recibiésemos creyendo en él, naceríamos de nuevo por el espíritu de Dios que viviría en nosotros. Este espíritu estaría unido a nuestro espíritu y amaría a los demás a través de nosotros en la medida en que se lo permitiésemos.

Cuanto más cedamos a su espíritu en nosotros, más evidente será su amor.

Esta forma nueva de hacerlo puede ser muy fácil o muy complicada. Muy fácil si cedemos y le permitimos a Jesús amar a otros a través de nosotros, y muy complicada si luchamos por hacerlo sin su ayuda. Su yugo sería cómodo, pero nuestra cruz pesaría.

La nueva forma de hacerlo excluye a la religión y su institución. Fue directamente al corazón de la institución. Ellos decían: “Obedeced las reglas, nosotros vigilamos el juego”. Él decía: “Me estoy deshaciendo del intermediario. Podéis venir directamente a mí, directamente al trono de gracia, a la fuente”.

Todas las religiones se construyen sobre un principio muy sencillo

“Si eres lo suficientemente bueno, irás al cielo”.

Jesús estaba diciendo: “Nadie es lo suficientemente bueno y si crees que tú lo eres, te estás engañando a ti mismo”. No importa cuánto lo intentes, no lo vas a conseguir. Es como intentar levantarte a ti mismo desde tus propios cordones. No funciona.

Pero él dice: “Mira, he abierto un camino. No tienes que intentar trepar la pared del reino.



Soy la puerta, puedes entrar si aceptas mi perdón”. “Nadie es demasiado bueno ni demasiado malo para entrar. Lo único que hace falta es aceptarlo como lo haría un niño, no buscando la perfección”.

Es algo muy difícil de interiorizar si has invertido mucho en el *statu quo*.

Esa es una de las razones por las que los pobres y los pecadores seguían a Jesús de buena gana. Para ellos era más fácil, les venía como anillo al dedo, les entusiasmaba. Sabían que no podrían conseguirlo de la otra forma, de la forma religiosa. Entendieron que él era la esperanza. A pesar de ser como eran, Dios les iba a perdonar, a aceptar y a amar, siempre que permitieran que Jesús les cubriera, lo aceptaran como su salvador. Que le permitieran hacerlo por ellos, ocupar su lugar, absorber el resultado de su fracaso, deshacer el resultado de su desobediencia.

El fariseo y el publicano

La parábola del publicano, es decir el recaudador de impuestos y el fariseo, ilustra muy bien este punto.

El fariseo se levantó en el templo y empezó a felicitar a él mismo por ser un buen hombre.

Ayunaba y les daba a los pobres. Todo lo hacía bien. De hecho, era tan bueno, tan correcto que comparó de forma arrogante su perfección y bondad con la supuesta

falta de rectitud y maldad del recaudador de impuestos que estaba al fondo del templo.

El recaudador de impuestos se sentía mal y triste. Por algún motivo, ese día se dio cuenta de que había estado haciendo muchas cosas equivocadas en su vida y de que estaba lejos del bien. Se sentía condenado. Vio que estaba equivocado, que había ofendido las leyes de Dios y a las personas. Sabía que no estaba siendo justo con sus negocios.

No intentó poner excusas ni negar sus sentimientos. Admitió su culpa y simplemente pidió perdón sin esperar nada a cambio.

Jesús dijo que el recaudador de impuestos volvió a su casa perdonado porque buscó y recibió la misericordia y perdón de Dios. Pero el fariseo no, porque estaba lleno de su propia justicia y no veía ni sentía la necesidad de la misericordia o perdón de Dios. Pudo salvarse a sí mismo, hacerlo por su cuenta. Se estaba engañando a sí mismo, cegado por el orgullo de sus buenas obras. El mundo está lleno de este tipo de personas y cada uno de nosotros tenemos una parte así en nuestro interior.

El cielo está lleno de pecadores

Pero el reino de Dios está lleno de personas como el publicano, que saben que son pecadoras, se han dado cuenta de que no son suficientes y han asumido esta carencia.

La Biblia dice: “Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios”.

Simplemente, nos quedamos cortos. Algunos por poco, otros por mucho, pero si pierdes el tren, pierdes el tren. No importa si no llegaste por poco o por mucho; al final es la misma diferencia.

A los santurriones, como el fariseo, ni siquiera les importa el tren. Están preparados para ir incluso a pie. Pero la verdad es que van a seguir caminando continuamente sin llegar a ningún sitio, ya que se dirigen a un destino que no existe.

Es tan fácil que hasta es complicado

Si fuese tan fácil, ya lo habría pillado todo el mundo; pero es complicado porque es muy sencillo. Es tan fácil, tan sencillo, que cuesta creer y punto.

Jesús se lo tomó en serio y en una ocasión utilizó a un niño, con la perspectiva que tienen de que la vida es simple y sin complicaciones, para explicar cómo deberíamos acercarnos a nuestro padre celestial y a su reino.

Los niños confían y esperan lo mejor. Hasta que crecen y se desilusionan. Pierden la fe, la inocencia y la capacidad de confiar. Jesús lo explicó así: “Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden un pescado, ¿les dan una serpiente en su lugar? O si les piden un huevo, ¿les dan

un escorpión? ¡Claro que no! Así que, si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan” (Lucas 11:11-13).

Hace falta tener la fe de un niño. Es fácil. Aun así, para alguien que está agotado por la batalla en la guerra de la vida, herido, desanimado, decepcionado y confundido, resulta difícil volver a ese estado tan simple, aunque sea de forma momentánea.

Ser sencillo no debería resultar complicado. Sin embargo, intenta desautorizar tu capacidad intelectual. Intenta privarte de tu necesidad de entender y analizar, y te darás cuenta rápidamente de lo complicado que es. Nuestras mentes, que hemos condicionado para que funcionen de forma lógica y racional, se niegan a que las pongan en espera. Este problema es grave sobre todo en las personas intelectuales, con formación, que han convertido su mente en una máquina de cálculo racional.

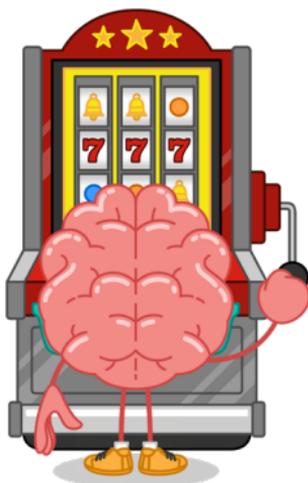
Nos enseñan a ser fuertes, autosuficientes e independientes, no a confiar y a depender los unos de los otros. La interdependencia es una condición que va más allá de la dependencia en la que, aunque somos individuales y responsables de nuestras acciones, nos damos cuenta de que dependemos los unos de los otros para conseguir el resultado final. Es por ello por lo que es tan fácil, pero

tan complicado; tan sencillo, pero tan difícil de entender al mismo tiempo.

Nuestro orgullo exige que nos esforcemos y luchemos, que nos ganemos las cosas, que las merezcamos; no que las aceptemos como muestras gratuitas, donaciones, algo inmerecido, “un regalo” como decía Pablo. La vida eterna es el premio gordo de la lotería y ni siquiera hace falta que compres un décimo. No es cuestión de suerte. Lo único que tienes que hacer es ir a recoger el premio.

Es como una ayuda social a la que tienes derecho; pero, si no vas a solicitarla, no te la van a dar. Tienes que aceptarla, recibirla, pedirla.

Jesús dijo: “Si no aceptas el reino de los cielos como lo haría un niño, no vas a entrar de ninguna manera”. ¡Se puede decir más alto, pero no más claro!



CAPÍTULO 4

RELIGIÓN A LA FUERZA

¿Qué es lo que tienen en común todas las religiones?

Son *difíciles*.

Todas te piden que hagas cosas muy complicadas. Hay que ganarse la salvación, a la fuerza.

Tienes que ganártela o bien merecerla al *perfeccionarte a ti mismo*.

Jesús lo expresó de esta forma: describió el reino de Dios como si fuera un corral. Un corral en esos tiempos era un recinto firme con paredes altas. Un corral en el que se metían las ovejas por la noche y durante períodos cortos, de donde no se podían escapar y en donde estaban a salvo de los depredadores. Las paredes eran altas y solo había una puerta estrecha. Solo una puerta de entrada y salida.

Jesús dijo: “Yo soy la puerta, si alguien entra a través de mí (al reino de los cielos), entrará y saldrá y encon-

trará pastos, pero si alguien intenta trepar de alguna otra forma, es un ladrón”.

Robar las ovejas de Dios

A lo largo de los siglos, muchas personas han intentado robar las ovejas de Dios, engañarlas, persuadirlas. Crearon religiones e imperios al reducir las almas de los seres humanos a la esclavitud a través del miedo y la tradición.

Solo Jesús nos libera de la esclavitud y del miedo. Nos da descanso infinito, en lugar de la lucha constante por escalar la pared que parece que no tiene fin.

A algunas personas se les da muy bien escalar la pared. Desarrollan todo tipo de técnicas y materiales que transmiten de generación a generación. Hay historias sobre buenos escaladores y sobre otros que se cansaron, que cometieron un error fatal y se cayeron. Nunca los volvieron a ver. Grandes escaladores y grandes caídas, grandes santos y grandes pecadores.

A fin de cuentas, todos están escalando la pared. Una pared que nunca ha sido escalada en la historia de la humanidad, nunca se ha llegado a ver la cima. Nadie ha conseguido nunca llegar al otro lado y, sin embargo, la puerta está abierta.

Jesús abrió la puerta cuando se convirtió en hombre y cargó con nuestro castigo permitiendo que Dios nos per-

donara. Se ha hecho justicia y hombres y mujeres pudieron volver a la posición original, como niños y ciudadanos del reino por el simple hecho de aceptar lo que Jesús hizo por ellos.

Escalar la pared

Hay una cantidad enorme de técnicas de escalada. Es increíble la diversidad y variedad de formas en las que el ser humano ha intentado perfeccionarse.

A primera vista puede parecer que la Biblia está llena de escaleras, técnicas, rituales complicados y leyes, sobre todo en el Antiguo Testamento, pero se deja muy claro que esto no te puede perfeccionar ni salvarte.

Ofrecer sacrificios era lo único que podía cubrir tu pecado. Estos sacrificios simbolizaban el sacrificio por excelencia. Ahora que ya se ha hecho el sacrificio, no es necesario hacer otros simbólicos. Tenemos un acuerdo nuevo, un pacto nuevo. Estamos en una nueva era. El problema es que, en líneas generales, la Iglesia sigue haciendo cosas al estilo del Antiguo Testamento con sus templos, sacerdotes y sacrificios, centrándose en las escaleras, reforzando las técnicas de escalada en vez de señalar hacia la puerta abierta.

El énfasis en escalar la pared en vez de salir por la puerta es muy sutil.

La mayoría de las iglesias están de acuerdo en que Jesús murió por nuestros pecados y que Dios nos ha perdonado gracias a su sacrificio. Pero no lo pueden dejar así. No lo pueden aceptar. Es lo que hay. Dicen que no puede ser tan sencillo. ¿Qué pasa con los cientos de años de teología, los millones de libros y todos los santos? Dicen que no es posible que toda la historia esté mal. Sabemos qué dijo Jesús. Lo hemos escuchado y leído, pero seguro que no significa exactamente lo que dijo. Seguro que Jesús quería decir otra cosa. Al fin y al cabo, lo que dijo es que lo único que tienes que hacer es creer y serás salvo. Tiene que haber algún significado profundo oculto, no puede ser tan sencillo.

Recompensas y castigos

Todas las religiones creadas por el ser humano se basan en un sistema de recompensas y castigos. Cuando entrenas a un animal le enseñas así. Reafirmas los comportamientos positivos con recompensas y rechazas los comportamientos negativos con castigos.

Supongo que en el Antiguo Testamento había un poco de eso, o así parecía. Dios estaba intentando enseñarle a una nación entera cómo deberían vivir, pero no existían leyes ni precedentes, había que hacerlo todo desde cero.

Damos por sentada la ley, mira lo que ha sucedido en un país tras otro en África. Miramos a los Pol Pot, los Stalin y

los Hitler y nos preguntamos cómo alguien puede ser tan malo, tan perverso. Tenemos que recordar que cuando se escribieron los diez mandamientos, se trataba de un documento radical: por primera vez se establecía cuáles eran las normas.

El ser humano ha tenido siempre una conciencia a la que ha tenido que escuchar. Pero por primera vez había normas que se podían aplicar a toda la sociedad. Hasta ese momento, los reyes establecían sus normas y hacían y deshacían según les iba mejor para controlar a sus súbditos. Pero a partir de ese momento había un conjunto de normas principales que dejaban claro, por primera vez, qué estaba bien y qué estaba mal.

Estas normas se hicieron para los buenos hombres de Dios. Tal y como dijo Job, Dios es el creador, ¿qué beneficio podría sacar Dios de un par de buenas o malas acciones que tú y yo podamos hacer?

Las normas hacen falta por dos motivos

En primer lugar, para ayudarnos a sobrevivir y a desarrollarnos. Sin normas no existiría la sociedad tal y como la conocemos, solo la anarquía. El progreso a largo plazo no sería posible; el desarrollo se interrumpiría constantemente por un ciclo de violencia y caos.

En segundo lugar, sin normas no habría pecado ni vara de medir. El pecado sería algo totalmente subjetivo. No podría haber criterio.

Era un sistema rudimentario espiritualmente, pero era mejor que lo que había antes.

El plan de Dios siempre fue ese. Escribiría su ley, no en tablas de piedra como las que le dio a Moisés, sino en tablas de carne, en nuestros corazones. Su deseo era que sus hijos supieran de forma instintiva qué estaba bien y qué estaba mal porque serían guiados por la ley del amor. El espíritu de amor que estaba dentro de ellos motivaría y guiaría sus acciones.

¿Te gustaría olvidarte de ese libro de normas? ¿Te gustaría tener la ley de Dios escrita en tu corazón? Entonces, ¿por qué no dejas que Jesús entre y la escriba en tu alma?

¿Preferirías que te inspirase la fuerza del amor desde tu interior o dejarte llevar por el miedo a cometer un error y sufrir las consecuencias?

Hay una diferencia inmensa entre seguir de manera voluntaria o dejar que te dirijan de mala gana. ¿Preferirías formar parte del Nuevo Testamento y la simple ley del amor o quieres quedarte atrapado en el Antiguo?

CAPÍTULO 5

EL REINO

Es un concepto que la mayoría puede entender fácilmente. Aunque hoy en día reyes y reinos han sido sustituidos en su gran mayoría por democracias, estas suelen estar dirigidas por una persona representante, como un presidente, que ha sustituido de forma simbólica la figura del rey o de la reina.

La naturaleza humana parece demandar este símbolo de autoridad. No obstante, hemos aprendido a limitar el poder de estas personas, ya que este suele corromper.

Dios es el rey, el jefe, el director ejecutivo, la autoridad principal por excelencia. Tiene el mando y le ha dado a Jesús todo el poder y autoridad en el cielo y en la tierra.

Vamos a ser muy claros en esta cuestión. Si Dios existe, como dice la Biblia, y es el principio y el final, el creador; entonces él tiene el control y el poder para cambiar hasta el más mínimo detalle.

Pero hay un área donde él ha cedido ese control. Donde él mismo ha limitado su poder, eso es en el ámbito de la

experiencia humana. Aunque ÉL es el señor de señores y rey de reyes, no va a utilizar su autoridad en tu vida sin un acto de tu voluntad.

Tienes que darle permiso. Tienes que invitarle a que sea el rey de tu vida. Tienes autoridad sobre ti mismo, sobre la forma en la que sientes y sobre lo que haces. El señor puede influenciarte, pero al final tú tienes el control y la autoridad para elegir.

¿Cómo pasamos a ser parte del reino, a entrar en él o incluso a verlo?

El primer capítulo de Juan dice: “Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron. Pero, a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. Ellos nacen de nuevo, no mediante un nacimiento físico como resultado de la pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que *proviene* de Dios” (Juan 1:11-13).

Cómo entrar

El *primer concepto* que tienes que entender y aceptar es que tú tienes que unirte. No has nacido ahí dentro, no lo has heredado, no te lo mereces y no puedes ganártelo.

Tienes el derecho a entrar, pero tienes que hacer un acto de voluntad para ejercer ese derecho.

Jesús lo explicó de una forma muy sencilla: “Una persona no puede *entrar* en el reino de Dios a menos de que vuelva a nacer”. Como cuando entras a una casa, hay un momento definido de entrada, un punto de entrada, una puerta, un portal.

Jesús dijo: “Yo soy la puerta, si alguien entra a través de mí, entrará y saldrá y encontrará pastos”. El reino, como el corral, solo tiene una puerta, una entrada, una única entrada.

Dos niveles

La cuestión es que el reino de Dios funciona en *dos niveles*.

Primero a nivel personal. Está en ti, en tu corazón. Si has hecho que Jesús sea el señor de tu vida, entonces reina en el reino de tu corazón.

Tienes que entrar por ese primer nivel para que puedas tener la plenitud del segundo nivel, ser parte del gran reino, la unión de todos los corazones en los que reina Cristo que crean el gran reino de Dios.

De momento es un reino espiritual oculto, excepto para aquellos que creen, en el que gobierna con amor y cuidado en nuestros corazones con nuestro consentimiento. Un rey que sirve. Un rey humilde, de amor, generoso, cariñoso.

El rey padre, el rey hermano, el rey hijo. El rey que vino en secreto a un establo en Belén.

Jesús le dijo a Pilato: “Mi reino no es de este mundo, si no mis seguidores lucharían”.

¡Pero hay más! Jesús dijo: “Se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo y entonces vendrá el fin”. Oró al padre y le dijo: “Que tu reino venga pronto. Que se cumpla tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

Esta es la promesa, el evangelio del reino. El reino de Dios en la tierra. La culminación del evangelio por excelencia. Un reino real con personas reales, con un rey real que reina sobre las naciones con vara de hierro. Se acabaron los líos.

Solo con la intervención directa y contundente del señor Jesús se puede establecer un mundo de paz, justicia y honradez, y “con paciencia lo esperaremos”. Este será el triunfo definitivo del bien sobre el mal.

El motivo por el que esto es una parte tan importante del mensaje cristiano es porque nos da esperanza y respuestas. Esperanza de que el bien y la bondad, el amor y la justicia, acabarán ganando y respondiendo a aquellos que acusan a Dios de que no se preocupa porque no interviene.

Entonces, ¿por qué la Iglesia no habla más de estas cosas? ¿Podría ser que no se las crea de verdad?

El concepto de la creación del reino era muy importante para Jesús; era el centro de todo lo que hacía, por lo que se tiene que examinar detenidamente.

Jesús se refirió al reino de Dios noventa y nueve veces. En muchas ocasiones se refería a ello utilizando términos agrícolas, como si fuese algo que Dios estaba cultivando o desarrollando. Lo llamó campo, viña, cosecha, grano de mostaza y perla de gran valor.

No hay ninguna referencia directa al reino de Dios en el Antiguo Testamento, salvo en el libro de Daniel en el que aparece de forma profética. Esto del reino era algo nuevo.

Tal y como indica Jesús en Lucas 16:16: “Hasta el tiempo de Juan el Bautista, la ley de Moisés y el mensaje de los profetas fueron sus guías; pero ahora se predica la Buena Noticia del reino de Dios, y todos están ansiosos por entrar”.

“Entonces llegó el tiempo para que los santos tomaran posesión del reino”.

“Durante los gobiernos de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido o conquistado. Aplastará por completo a esos reinos y permanecerá para siempre”.

“El mundo ya es el reino de nuestro Señor y lo gobernará con vara de hierro”.

CAPÍTULO 6

EL ESPÍRITU SANTO

Nuestra relación con Jesús es algo privado

Una relación con Jesús básicamente es un asunto privado. Un vis a vis entre Jesús y tú. Una relación personal. Por otro lado, el Espíritu Santo es como el alma de la fiesta. Es una relación extravagante y extrovertida.

Nuestra relación con Jesús debería ser profunda y estable, casi nada emocional. No es un sentimiento, es conocimiento. Es algo muy sólido.

El Espíritu Santo es el alma de la fiesta

Nuestra relación con el Espíritu Santo es más pasajera, algo que viene y va, algo intermitente. Es más emocional. Nuestros sentimientos están más involucrados y esta relación se manifiesta más al mundo que nos rodea.

El sistema de amplificación de Dios

Como el Espíritu Santo principalmente se orienta a cómo interactuamos con otros, libera mucha más fuerza y poder,

el poder de Dios, poder espiritual. Lo que actúa directamente en el mundo que nos rodea.

Al igual que Jesús es la manifestación de la personalidad de Dios, el Espíritu Santo es la manifestación del poder de Dios en tu personalidad. Este poder se expresa de dos formas. En primer lugar, en la amplificación de los frutos del espíritu. Amplifica el amor, el gozo, la paz, la paciencia, el sufrimiento que recibes de tu relación con Jesús.

Esto crea el deseo dentro de ti de compartirlo con otros, porque les amas y te preocupas por ellos. Quieres que experimenten al mismo Jesús dulce al que tanto amas. Estás seguro de que, si lo llamasen y lo conociesen, él podría ayudarles a satisfacer sus necesidades.

Poder para cambiar cosas

La segunda forma en la que se manifiesta el Espíritu Santo es a través del poder. Poder para cambiar vidas, poder para cambiar cosas. Jesús hizo cosas, no solo hablaba, sino que lo hacía. Convirtió el agua en vino, sanó a enfermos y alimentó a multitudes. Tenía el poder y, si tienes a Jesús en ti, tienes el poder. A través del regalo del Espíritu Santo podemos acceder a ese poder.

Ese es el problema de la mayoría de las iglesias hoy en día. No tienen poder. Lo único que se hace es hablar, no

es interactivo. No funciona, está muerta. Tal y como advirtió Jesús, es como “sal sin sabor”.

Jesús vino y nos amó. No iba por ahí curando a gente solo para entretener al público o para demostrar que era Dios. Cuando vio a las multitudes, sintió compasión porque estaban heridas y dispersas como ovejas sin pastor.

Las curó porque se preocupaba por ellas. Tenía el poder y estaba dispuesto a usarlo. Jesús no ha cambiado. Ahora nos ama tanto como lo hacía en ese momento. Jesús quiere salvar, curar y animar igual que lo hacía entonces. Pensar lo contrario es ridículo. A través del Espíritu Santo puedes tener a tu disposición el poder para transformar tus preocupaciones en acciones.

CAPÍTULO 7

LA CIENCIA ES UNA RELIGIÓN

A lo largo de los últimos cien años, el ser humano ha comenzado a confiar en la ciencia, que ha sustituido a la superstición en gran medida. Un ciudadano de a pie tiene la idea de que ahora entendemos cómo funcionan las cosas y que algún científico puede explicarlo prácticamente todo.

Nos hemos ido condicionando para rechazar las explicaciones espirituales y sustituirlas por explicaciones científicas. Así que vamos a jugar a ese juego.

La quinta dimensión

Einstein era científico y sí creía en Dios y en la dimensión espiritual.

Fijémonos en lo que Einstein estaba intentando demostrar con su teoría de la relatividad: decía que, si podías viajar a la velocidad de la luz, desaparecerías, entrarías en una dimensión diferente.

Voy a explicarte lo que quiero decir. El mundo en el que vivimos tiene cuatro dimensiones, todo tiene largo, ancho, alto y tiempo. Ahora imagínate un mundo que solo tiene tres dimensiones: largo, ancho y tiempo. Vamos a llamarlo Planilandia. Un mundo en el que nadie habría experimentado la altura, sus habitantes no serían capaces de ver nada que fuese alto. De vez en cuando, algunos de ellos habían sentido la altura. Circulaban historias de personas que habían ido a un mundo alto. Pero se pensaba que estaban un poco locas, porque ¿cómo podría existir la altura si no había forma de demostrar que realmente existía? No había forma de medirla ni de explicarla. En fin, ¿quién necesita la altura? ¿No les estaba yendo bien solo con anchura y longitud? ¿No estaban buscando explicaciones llanas para lo paranormal, para las cosas altas? Había una lógica, una lógica llana para explicarlo todo.

Como puedes ver, a cualquiera que dijera que había experimentado la altura lo considerarían un poco raro.

Pero esto es lo que prueba la teoría de la relatividad: si puedes viajar a la velocidad de la luz, pasarías a una dimensión diferente. ¡Pasarías a una quinta dimensión a través de un portal! A lo que durante los siglos nos hemos referido como el mundo espiritual, que no podemos apreciar en nuestro estado puramente físico de cuatro dimensiones.

Sin embargo, cuando volvemos a nacer de forma espiritual, esta parte nueva de nosotros es capaz de ver esta dimensión, de entrar allí y pasar a formar parte de ella. A medida que crece, puede experimentar cada vez más el nuevo mundo espiritual.

Ovnis

Un buen ejemplo de esta tendencia hacia las explicaciones científicas son las interpretaciones de avistamientos de ovnis. No se duda de que la gente haya visto cosas. Incluso la Biblia recoge este tipo de avistamientos en el libro de Ezequiel y en el de Apocalipsis. Hay innumerables relatos de seres de luz que van y vienen. Pero lo que ha cambiado es cómo se explican estas cosas. En el pasado se hacía en términos espirituales; ahora hay que hacerlo desde el punto de vista científico.

Déjà vu, telepatía, premonición y ciertas enfermedades mentales encajan muy fácilmente en el modelo espiritual, pero esta explicación ya no está de moda y se han desarrollado todo tipo de teorías para encajarlas y describirlas.

El caso es que cuanto más profundizamos, más obvio es que hay orden en el universo, que tiene que haber otra dimensión, que hay un plan. Hay orden y razón en todo. Hay un plan maestro y un maestro detrás del plan.

El ser humano está intentando explicar de forma desesperada el universo a través de la ciencia, en términos

racionales, para no tener que reconocer a ningún otro maestro aparte de ellos mismos. Porque si reconocemos que hay un plan maestro, tenemos que reconocer que hay un maestro; y si hay un maestro, deberíamos darle la gloria e intentar descubrir cómo encajamos en su plan.

CAPÍTULO 8

EL CAMPO DE BATALLA

La mente es el campo de batalla en donde se encuentran el paraíso y la tierra. Es el centro de nuestro universo espiritual donde el tiempo es eterno. Algunas personas son más sensibles que otras al poder espiritual o a las señales que nos rodean, pero la mente es, para todos, el aparato receptor a través del que interactuamos con el mundo espiritual.

Teniendo esto en cuenta, es fundamental que entendamos cómo funciona la mente. Como está en el medio, funciona en dos niveles: el físico y el espiritual, el eterno y el temporal.

Igual piensas que hablar sobre la mente no tiene cabida en un libro que trata sobre la Biblia, pero, aunque no te lo creas, la Biblia habla mucho de la mente, de cómo funciona y de cómo deberíamos controlarla y utilizarla.

La mayor parte del movimiento psicológico pop moderno del pensamiento positivo viene directamente de la Biblia y ha ayudado a millones de personas a llevar una vida más feliz y abundante. No obstante, la Iglesia no supo reco-

nocer la importancia y el significado de estos principios, sobre todo de aspectos temporales o físicos de cómo funciona la mente, y se concentró sobre todo en lo espiritual.

El caso es que muchos de estos principios, leyes o normas tienen una naturaleza metafísica. Como la lluvia que cae sobre los justos y los injustos por igual. Lo mismo sucede con la gravedad, afecta a todo a todo el mundo cuando se aplica. Por ejemplo, un estafador con pensamiento positivo va a ser mejor estafador que uno con pensamiento negativo.

Por lo tanto, entender lo básico de estos principios nos ayudará a utilizar la mente tal y como se había planteado en un principio, en vez de que esté descontrolada y gobernándonos de forma indisciplinada e incontrolable.

Miedo y desesperanza

Es posible que alguien que esté leyendo este libro se sienta sin esperanza. De hecho, lo más probable es que muchas de las personas que están leyendo este libro hayan catado la desesperanza.

Jesús la sintió en la cruz justo antes del final cuando clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Mateo 27:46.

A menudo, cuando llegamos a nuestro final, es el momento en el que Dios nos puede ayudar. Generalmente,

no miramos ni le pedimos a Dios antes de haber intentado todo el resto.

Después de darnos cuenta de que la respuesta no está dentro de nosotros, buscamos la respuesta fuera.

Algunas personas no superan el momento oscuro y se autodestruyen en vez de pedir ayuda. Otros aguantan y salen adelante, pero acaban cayendo una y otra vez en el pozo oscuro.

Algunos dicen que es una enfermedad, una neurosis, pero al final no importa qué nombre le pongas. Es un sentimiento de desesperanza, una falta total de visión y propósito, provocado por la introspección, viviendo en tu propio estado lamentable.

Pablo no era ni de lejos un hombre bueno, ni mucho menos un santo. De ahí que dijera: “En mi naturaleza no hay *nada* bueno”.

Introspección

La Biblia nos advierte sobre la introspección, mirar hacia dentro de nosotros mismos. La Biblia dice que te olvides de ti mismo. “Busca a tu salvador porque la salvación está cerca”. Mira hacia Jesús, preocúpate por otra persona.

Cuando estás en ese estado negativo analizando y viendo tus problemas, tu mente solo los va a amplificar.

Ya conoces el dicho “hacer una montaña de un grano de arena”.

El miedo es oscuridad, el amor es luz

El miedo y la desesperanza van de la mano. El miedo es equivalente a la oscuridad y el amor es equivalente a la luz.



Durante la guerra, Roosevelt dijo: “Lo único a lo que tenemos que tenerle miedo es al miedo en sí”, y tenía razón.

El miedo es un enemigo que tenemos que aprender a controlar y vencer.

El miedo es lo contrario al amor y existen muchos tipos diferentes de miedo. Tenemos que ser conscientes de ello y ser capaces de reconocerlos y distinguirlos.

No todos los miedos son malos

La Biblia dice: “El temor del Señor es la base del verdadero conocimiento” (Proverbios 1:7).

Esto siempre me ha desconcertado, pero el miedo al que hace referencia es respeto, no temor. Un tipo de respeto sano.

Más o menos como con la policía. Si no quebrantas las leyes, no debes tener miedo a la policía. No tienes miedo a la ley, sino a las consecuencias de infringirla, así que tienes un miedo indirecto a la ley.

En cierto modo, el Antiguo Testamento se construye sobre este miedo o respeto a Dios. Salvo por las pocas personas que caminaron junto a Dios, parecía que Dios amaba desde lejos. Dios bendijo y protegió a aquellos que le temían y que confiaron en él, pero estaba claro desde el principio que lo que Dios quería era que los seres humanos le amasen. No obstante, el temor y el respeto era la segunda mejor opción. Un punto de partida.

Este respeto temeroso también hacía falta para la supervivencia del ser humano ya que, si la persona no tenía respeto ni miedo de Dios, no tendría conciencia y se habría destrozado a sí misma. La civilización y el progreso no habrían sido posibles.

A los niños se los controla con miedo, están siendo programados y, dado que su uso de la razón es limitado, aprenden a partir de nuestra reacción a sus acciones. Aunque sea de forma sutil, es un sistema de premios y castigos, de animar o desanimar sus acciones. El miedo del que estamos hablando es el miedo que se tiene a los padres.

Entender el miedo

Hay dos tipos de miedo: uno interno y otro externo.

Miedo interno, ¿miedo a Dios?

El miedo interno puede ser bueno y necesario para que nosotros, los seres humanos, evitemos los excesos a los que somos tan propensos.

Siempre que esté controlado y se entienda, puede ser una fuerza positiva. Dios nos puso este miedo para controlarnos y motivarnos, ya que sabe que nos resulta difícil que nuestra motivación sea el amor, que es lo que él preferiría. El miedo a Dios es su último recurso.

Miedo externo

El segundo tipo de miedo es un miedo externo y es algo completamente diferente. Es el miedo que la Biblia dice que nos provoca tribulación. Este tipo de miedo hace falta superarlo, no solo controlarlo.

Se origina de muchas formas, pero no tantas como te imaginas. El origen puede ser una persona o una experiencia. Puede ser visible, tangible o invisible, intangible. Puede afectarte de formas diferentes: física, mental o espiritualmente.

Todo el mundo conoce el miedo físico que provoca miedo mental. El miedo al dolor o a la falta. En muchas oca-

siones, a raíz de un acto físico, como un accidente o un ataque, se puede arraigar un miedo mental más profundo o espiritual. Este miedo residual puede ser incluso más devastador que el acto que lo provocó.

Miedo espiritual

El miedo espiritual es un problema muy extendido. Afecta a millones de personas y la ciencia aún no ha encontrado un tratamiento efectivo. No nos sorprende, porque no se trata de un problema científico, es un problema espiritual. Otra dificultad con este tipo de fobia o ansiedad es que generalmente, la persona no sabe por qué se siente así. Parece que no puede dar en el clavo.

Solo es un sentimiento general de aprehensión, inseguridad o ansiedad. La Biblia lo llama miedo; los científicos-psicólogos lo llamarían paranoia, fobia o algún otro nombre dependiendo de cómo se manifieste el miedo, como si fuese una especie de planta que crece en la cabeza de la persona.

Por lo general, el espíritu del miedo echa raíces y después crece y crece.

En el amor no hay miedo y la única forma de vencer al miedo espiritual es reemplazándolo por otra cosa. Santiago dice: "No hay miedo en el amor porque el miedo implica tormento y el amor perfecto *expulsa* el miedo".

Es como la luz y la oscuridad. La oscuridad es la opción predeterminada. Si hay oscuridad, no hay nada, pero si viene la luz, la oscuridad huye porque no puede resistir a la luz. No tiene poder, a diferencia de la luz que es puro poder.

Es como llenar un vaso con agua. El agua reemplaza el vacío, ya que no se puede resistir al agua.

Tener miedo es una condición humana o una tendencia, el modo predeterminado, como dirían los forofos de la informática. Para gestionar el miedo de forma efectiva tenemos que dejar que la luz de Dios brille en nuestros corazones.

Jesús dijo: “Soy la luz del mundo”. Juan dijo: “Jesús es la luz que alumbra a todos los que vienen al mundo” y este miedo espiritual arraigado solo se puede reemplazar al permitir que Jesús encienda su luz en lo profundo de nuestra alma.

A veces no queremos que eso suceda por lo que se pueda encontrar ahí dentro. Cosas que hemos enterrado e intentado olvidar, que ahora emergen para atormentarnos.

Es por ello por lo que para las personas es un gran cambio cuando dejan que Jesús entre. Él no es como un psicoanalista que nos ayuda sobre todo a entender y tratar estos miedos. Él llena nuestras almas con luz para que ya no haya lugar para la oscuridad. Es una operación

que no requiere esfuerzo, aunque sí cooperación y consentimiento. Él puede entrar y limpiar el desorden, no solo ordenarlo. En Isaías se dice que

“aunque sus pecados sean rojos como la escarlata, yo los haré tan blancos como la nieve”.

Miedo físico y mental

Cuando se trata del miedo físico-mental, hace falta un enfoque un poco diferente.

Una noche, los discípulos estaban cruzando el mar de Galilea cuando, de la nada, empezó una tormenta y se asustaron. Presos del pánico despertaron a Jesús, que estaba durmiendo en la popa del barco. Después de haber tranquilizado a las olas les dijo: “¿Por qué tenéis *miedo*? ¿Todavía no tenéis *fe*?”.

Podemos reemplazar el miedo espiritual subconsciente con la luz del amor, el espíritu del amor, el espíritu de Dios. Mientras que el miedo físico y mental podemos reemplazarlo al enfrentarnos al mismo miedo y al llamar su atención con el poder de la fe.

La fe es algo que desarrollas

El miedo es lo contrario a la fe. Como los tipos de miedo tienen distintos orígenes y funcionan a diversos niveles, se

gestionan de forma diferente. Jesús prohibió a sus discípulos de forma específica que se preocupasen.

Dijo: “No os preocupéis por el mañana, Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy”. En otra ocasión dijo: “No dejáis que el corazón se los llene de angustia; si confiáis en Dios, también confiad en mí”.

Se nos indica de forma específica que no nos preocupemos, especialmente sobre cosas que no podemos controlar. Jesús dijo: “¿Quién de vosotros puede añadir algún centímetro a su altura por preocuparse?”. Nadie.

Está igual de mal preocuparse y tener miedo que robar. No se nos dice que no tengamos que prepararnos (es decir, hacer lo que podamos ahora, hoy), sino que no nos preocupe el futuro y lo que pueda o no venir.

Has de esforzarte en eso. Nuestras mentes tienen la tendencia natural a centrarse en lo negativo y a hacer que nos preocupemos. Debes aprender a controlarlo. Muchos de nosotros, en vez de controlar esta tendencia, utilizamos entretenimientos, distracciones o incluso drogas para escapar de ella temporalmente. El problema es que sigue ahí cuando vuelves a la realidad. La máxima expresión de este mecanismo es el alcoholismo y el abuso de las drogas. Las personas tienen que escapar de sus mentes porque no quieren o no saben controlar el duro proceso. Simplemente, no tienen los recursos para hacerlo.

La Biblia dice: “Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina” (2 Timoteo 1:7).

A Jesús se le llama el príncipe de paz.

Con tan solo disciplinar la forma en la que piensas podrás mejorar tu mente en gran medida. Pero cuando las cosas van mal y pierdes el control por circunstancias que van más allá de tu control, en esos momentos oscuros y profundos queda expuesta la debilidad de la condición humana.

Cada uno de nosotros hemos pasado por eso. En esos momentos de decisión, ¿intentamos seguir luchando una vez más esperando que todo salga bien? ¿O le pedimos al Príncipe de paz que venga y calme las aguas de nuestros corazones tal y como hizo esa noche en el mar de Galilea?

¿Bajamos la guardia, negamos nuestro orgullo y admitimos que de verdad no podemos hacerlo solos, que falta algo en nuestras vidas y que puede ser Jesús? ¿O decidimos luchar, poner buena cara y aguantarnos y soportar el dolor a nuestra manera en vez de a su manera?

CAPÍTULO 9

EL PERDÓN

Cada mañana empieza un día nuevo

El perdón es algo maravilloso. Imagínate que cada día es un día nuevo sin estrenar. ¿Cómo sería si no durmiéramos, si cada día reenganchase con el siguiente, si cada día siguiera y siguiera?

Supongo que, si fuese un buen día y las cosas estuviesen yendo bien, no estaría tan mal. Pero, si las cosas estuviesen yendo mal, sería un infierno. Dios ha hecho que cada mañana empiece un día nuevo. Comenzamos de cero, renovados y descansados. Nuestras mentes están despejadas, nuestros cuerpos tienen más fuerza y nuestros espíritus se han renovado.

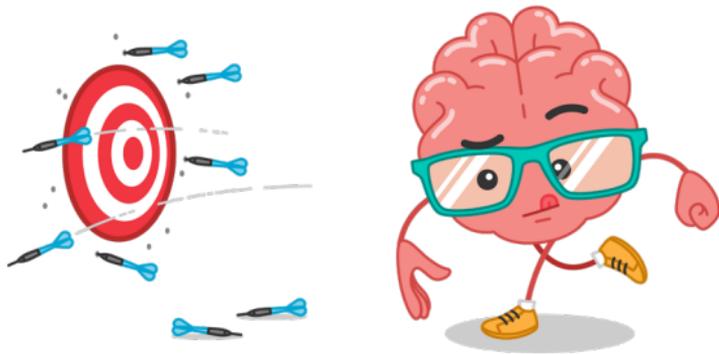
Ya sé que no siempre nos despertamos sintiéndonos así, pero es como el Señor quería que fuera.

Deberíamos mirar cada día nuevo con ilusión y preguntarnos qué cosas emocionantes nos van a pasar. No vamos a echar la vista atrás a los errores y equivocaciones que cometimos el día anterior.

Preocuparse es pecado

El miedo al futuro y el remordimiento por el pasado pueden destruir nuestra vida, y la Biblia prohíbe ambos de manera explícita. Preocuparse por el futuro es pecado. Es igual de pecaminoso que robar. Una y otra vez, la Biblia nos dice que “*no temamos*”. No tenemos que pensar en el mañana, “los problemas del día de hoy son suficientes por hoy”. Tener miedo revela una profunda falta de confianza en la bondad de Dios y en su habilidad para cuidarnos.

El remordimiento y arrepentimiento por el pasado es una profunda falta de confianza en el amor de Dios y en su voluntad de perdonarnos.



No se puede evitar cometer errores. No ha existido ningún ser humano que no haya cometido alguno. Como dice Pablo, “todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios”. Al final, no impor-

ta si es por poco o por mucho, si no lo conseguiste; no has dado en el blanco, que es de donde viene la palabra pecado. Cuando un arquero no daba en la diana era un pecado. Pecar es no dar en la diana, no hacerlo bien todas las veces, no dar en la diana de Dios.

Los mandamientos y la voluntad de Dios son como una diana: si no acertamos, pecamos. Algunas personas intentan hacerlo lo mejor posible para dar en el blanco, pero no siempre lo consiguen. Otras ni siquiera saben dónde está la diana. Al final es lo mismo. Todos fallamos y no damos en el blanco de vez en cuando y no obtenemos el 100 % de la puntuación. Nadie consigue hacer hoyo en uno siempre, incluso fallamos los golpes más simples.

Todos hemos pecado, pero lo que importa es qué hacemos con nuestro pecado. La Biblia dice que, si confesamos nuestros pecados, Dios nos va a perdonar. Pero, además, Dios afirma que va a eliminarlos de nosotros. A Jesús se le llama el cordero que quita el pecado del mundo. *¡Lo ha quitado realmente!*

Cuando perdona y los quita, los elimina de nosotros. No sé dónde los pone, pero en Isaías dice: “He llevado vuestros pecados tan lejos de vosotros como está el oriente del occidente”. Continúa y añade: “Aunque sus pecados sean rojos como la escarlata, yo los haré tan blancos como la nieve”. Dice que los ha arrojado al mar del olvido.

Confesar y arrepentirse de tus pecados es un proceso muy especial. No significa que no vayas a volver a pecar, sino que, una vez que los hayas confesado y te hayas arrepentido, tu carga se va a aligerar porque has dejado ir tus pecados.

Como ya hemos visto, los pecados nos separan de Dios e interrumpen nuestra comunicación con él. Tiene el mismo efecto en nuestras relaciones con las personas que nos rodean. Es por ello por lo que Jesús dijo que deberíamos perdonar al resto, si queremos que se nos perdone. Sabía que éramos así. La falta de perdón es una de las fuerzas más destructivas del universo: provoca guerras, destruye familias, afecta a la salud y genera sufrimiento interminable. Cuando no perdonamos, no solo hacemos daño a otras personas, sino que nos solemos hacer incluso más daño a nosotros mismos. Así que sé listo y sé rápido para perdonar y olvidar. Guardar rencor es uno de los lujos más caros, un lujo que no te puedes permitir.

Hazte un favor y perdona a alguien hoy mismo.

CAPÍTULO 10

LA ORACIÓN

La oración es la comunicación con Dios. Le cuentas algo y él te cuenta algo. Así de sencillo.

En el ámbito humano, la forma en la que te comunicas con alguien depende de tu relación con esa persona. Si la conoces bien, puedes hacerlo de manera informal y con tranquilidad. Si no la conoces tan bien o si tiene algún cargo oficial, tu comunicación va a ser más reservada y formal. Si tienes un objetivo en concreto, también afectará a la manera en la que te comunicas. Lo mismo pasa con tu comunicación con Dios.

Si lo tienes en tu corazón y lo conoces como a un amigo cercano, tu comunicación con él será sencilla; pero si te parece distante, alguien lejano y tu relación no es personal, entonces va a ser difícil.

Todo se resume en tu perspectiva y eso depende de tu relación.

Si lo conoces como a un hermano, lo amarás como a un hermano. Si únicamente lo conoces como a un rey, le

temerás y respetarás como a un rey. Si solo lo conoces como a un gobernante severo que se dedica a juzgar, la comunicación que tengas con él será de ese estilo. Si tu relación está bien, la comunicación va a fluir.

Nuestra relación con Dios, al igual que cualquier otra relación, necesita tiempo. Si amas a alguien, quieres pasar tiempo con esa persona. No será una carga, será un placer.

Dios te va a hablar

La mayoría de las oraciones son comunicación bidireccional con Dios y, si le dedicamos tiempo, Dios nos va a hablar. Cuanto más crezcamos en nuestra relación con él, más claro escucharemos su voz. Empezamos a reconocer su voz.

Su voz aparece en nuestros pensamientos. Al principio parece que es un pensamiento más y se nos escapa. Se entierra con todo el resto de pensamientos que flotan por nuestra mente. Poco a poco, empezamos a notar que algunos pensamientos son diferentes y un día nos damos cuenta de que uno de esos pensamientos era de Dios.

Nos damos cuenta de que es Dios que nos está diciendo algo. En otras palabras, empezamos a reconocerlos y con el tiempo estamos cada vez en más sintonía con la voz de Dios y reconocemos que estos pensamientos son la voz de Dios.

Dios tiene muchas formas de comunicarse con nosotros. Tiene su palabra, la Biblia, el manual, el punto de referencia. ¿Por qué Dios iba a tener que repetir su plan general y su visión a cada uno personalmente si ya nos ha contado una gran parte en su palabra en la Biblia? ¿Por qué iba a tener que repetirlo todo? No obstante, ciertas partes de su palabra pueden ser más relevantes para nosotros en momentos concretos y él hará que cobre vida y nos hablará de forma muy personal, en lo profundo de nuestra alma.

Dios suele hablarnos a través de otras personas y puede hacerlo a través de circunstancias que él crea.

La oración es tu comunicación personal, tu vis a vis. Esta comunicación tiene que ser bidireccional. Dios quiere hablarnos, es parte de su plan. La Biblia dice que deberíamos tener comunión con el padre. La comunión es algo bidireccional. A la mayoría de las personas no son muy buenas a la hora de escuchar, les encanta que las escuchen. Jesús dijo en repetidas ocasiones la frase: “El que tenga oídos para oír, que escuche”.

Tenemos que conectarnos

Escuchar a Dios exige incluso más atención, ya que su voz sigue siendo suave y se puede acallar o la podemos ignorar fácilmente si no estamos prestando atención.

La oración es igual que otras muchas cosas del ámbito espiritual: algo complicado y sencillo al mismo tiempo, según cómo lo mires. Es extremadamente complicado llevar la mente del ser humano a un estado en el que pueda orar, porque para ello hace falta fe y no lógica. Nos obliga a dejar todo lo que estamos haciendo y quedarnos tranquilos, apartarnos de la vida.



Tener noticias por parte de Dios o recibir algo suyo a cambio es incluso más complicado, porque para ello hace falta más fe incluso y, por lo menos al principio, es necesario que te quedes muy callado.

Jesús mismo solía levantarse muy pronto por las mañanas y subía a las montañas solo, para poder alejarse de todos y de cualquier distracción y recibir las instrucciones para el día.

Antes de empezar su ministerio, pasó cuarenta días en el desierto escuchando a Dios. En el desierto no había nada, cero distracciones, así que, aunque fuera el hijo de Dios, tenía que practicar el escuchar a su padre. Ojalá mis hijos también practicaran eso.

Estaba conectado. Tenía clara su misión y pudo llevarla a cabo con confianza. No se dejó llevar por su propio instinto y recibía instrucciones continuamente. En reiteradas ocasiones dijo: “Solo hago lo que el padre me dice que haga”.

Dios es como el entrenador del equipo. Antes del partido da instrucciones y presenta la estrategia. Una vez están en el campo, cada jugador actúa de forma independiente. Es decir, el entrenador no dicta cada uno de los movimientos una vez ha empezado el juego, pero los jugadores tienen que volver a comunicarse con el entrenador para recibir más instrucciones.

De hecho, a eso se refiere Pablo cuando dice: “Orad sin cesar”.

La oración es algo que puedes y tendrías que estar haciendo constantemente. Vale, deberías reunirte con el entrenador antes del partido, pero una vez que empiezas el día, una vez que el partido empieza, debes seguir pendiente y escuchando futuras instrucciones.

Que no te sorprenda si orar te parece difícil. Es como volar en ala delta, solo tienes que saltar. O estás volando, o no.

A los discípulos también les parecía difícil orar. De hecho, un día le pidieron a Jesús que les enseñara cómo orar. Les enseñó el Padre Nuestro. Seguramente sea la

oración más conocida del mundo. Vamos a ver qué dice, estoy seguro de que podríamos aprender un montón sobre la oración, ya que esta nos la dio Jesús.

La oración del Señor

Empieza estableciendo a quién se dirige la oración. Esto es importante porque hay muchos dioses, ídolos y espíritus a los que las personas oran para comunicarse con ellos. Hoy en día somos muy refinados y tendemos a burlarnos de eso, pero en la época del Antiguo Testamento, en la de Jesús e incluso en la actualidad, en muchas sociedades se reconoce y adora a muchos dioses. De hecho, el cristianismo, el judaísmo y el islam son las únicas grandes religiones que solo reconocen a un único Dios verdadero.

¿A quién te diriges cuando oras?

Por este motivo el nombre de Jesús es tan importante y tiene tanto poder, porque dirige nuestra oración y le da autoridad.

Has de estar seguro de a quién oras y tienes que dirigir la oración en esa dirección. Jesús dirigió su oración a su padre celestial. Es por ello por lo que también nos dijo que utilizáramos su nombre. Dijo: “Si pedís algo en mi nombre, lo tendréis”.

Por aquel entonces, Dios no estaba en los corazones de los seres humanos porque Jesús todavía no había hecho el sacrificio por excelencia. Los seres humanos no podían volver a su estado anterior tal y como estaban en el jardín del Edén. Así que esto es como una oración formal a Dios padre, el rey en el trono celestial.

Alaba y da las gracias

La oración empieza elogiando y reconociendo la grandeza de Dios. Siempre deberíamos empezar una oración alabando y dando gracias. Como dijo David: “Entraré por su puerta dando gracias y a sus atrios con alabanza”. Así deberían empezar tus oraciones: apreciar todo lo bueno y darle gracias a Dios por ello.

Concédele autoridad

A continuación, la oración le concede autoridad a Dios, sobre nuestras vidas y sobre la Tierra, al pedirle que venga su reino y se haga su voluntad, tanto en el cielo como en la Tierra.

Jesús le dijo a Pilato: “Mi reino no es un reino terrenal”. Llegará un momento en el que un reino terrenal sea el reino de nuestro señor Jesucristo. Después de que Jesús resucitara y ascendiera, se le dio todo el poder y la autoridad. Él lo ha delegado a sus seguidores. Hasta el momento no ha ejercido plenamente esa autoridad, no ha

utilizado la fuerza y depende de la autoridad que nosotros le otorguemos. Pero eso está a punto de cambiar.

Nuestras necesidades físicas

Luego, la oración continúa con la frase: “Danos hoy el alimento que necesitamos”. Dios quiere que le pidamos lo que nos hace falta, pero ese no debería ser el motivo principal de nuestra oración, que es lo que pasa en muchos casos. Jesús dijo: “Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se te abrirá”. Dios quiere suplir nuestras necesidades e incluso te bendecirá con más de lo que necesitas para que puedas repartir con otras personas.

No hay escasez en el reino de Dios. Hay comida más que suficiente en la Tierra para alimentar a todo el mundo. No es más que la avaricia del ser humano y las actividades destructivas lo que causa la hambruna y la inanición. Aun así, siempre se le echa la culpa de estas cosas a Dios.

Dios nos ha dado todo lo que necesitamos en este planeta para mantener al triple de la población actual y más.

Los que no tienen fe, los que no creen, las mentes pequeñas, siempre están intentando que cuestionemos y dudemos de la habilidad de Dios para proveer. Intentan asustar a las personas al decir que se nos va a acabar esto o se nos va a acabar lo otro.

Me di cuenta de la estupidez de estas personas cuando me informé de que había energía suficiente en una erupción solar de tamaño medio para suplir la energía total que necesita la Tierra durante 200 000 años.

Tenemos que cuidar lo que Dios nos ha encomendado y no desperdiciarlo, pero no hace falta que nos preocupemos por quedarnos sin cosas.

Nuestras necesidades espirituales

La siguiente petición está relacionada con nuestras necesidades espirituales. Nuestra necesidad espiritual por excelencia es el perdón. La Biblia dice: “Todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios”. En realidad, no importa si cometes un pecado o diez mil, eres pecador. Solo hace falta un pecado para que se nos prive de la gloria de Dios. Todo el mundo necesita el perdón y cuando oramos tenemos que pedirlo.

Si no confesamos nuestros pecados de forma regular, se van acumulando poco a poco y empiezan a entorpecer nuestra comunicación con Dios. Seguimos siendo los hijos de Dios y nuestra relación es la misma, pero nuestra comunicación se interrumpe. Se arruina nuestra comunión y tal vez tengamos que pasar por una crisis para recuperarla.

Dios quiere tener una relación cercana con nosotros y, en este contexto, a menudo permitirá que surjan circuns-

tancias adversas para que volvamos a tener comunión. David incluso confesaba pecados que no estaba seguro de haber cometido. Dijo: “Perdona mis pecados ocultos” y le pidió a Dios que le mostrara cualquier pecado que hubiese podido cometer sin darse cuenta.

La segunda parte de esta petición abarca múltiples cuestiones. Califica la primera parte haciéndola condicional, lo que nos obliga a perdonar a otros si esperamos que nos perdonen. Así que nos interesa perdonar. Dios nos creó y sabe que, si no perdonamos a otros, lo único que conseguimos es hacernos daño a nosotros mismos.

Trata con la parte intermedia de nuestro ser (el alma), con la parte consciente (la mente) y con la parte psicológica. Si bien el perdón tiene muchas formas, la mayoría de nuestros problemas personales y sus consecuencias se originan en la falta de perdón. Celos, rencor, envidia... todos tienen su origen en la falta de perdón de una forma u otra. Si no los controlamos y dejamos que sigan aumentando, pueden acabar con la felicidad y la libertad de nuestras vidas.

El alma es el punto de contacto con el espíritu. El enemigo de tu alma te ha perdido, ya no estás en su reino, y su próximo movimiento es neutralizarte para que no puedas ser usado para llevar a ninguno de los otros contigo al reino de la luz.

Si entendemos cómo trabaja y conocemos sus tácticas, le vamos a hacer el trabajo mucho más complicado, porque al fin y al cabo, no es tan inteligente. Si lo fuera, no habría intentado luchar contra Dios en primer lugar. Al tener a Jesús en nuestro interior, somos mucho más que un rival para su astucia, siempre que nos refugiemos bajo la sombra del todopoderoso y habitemos bajo sus alas.

Esto nos lleva a la siguiente parte: “No permitas que cedamos ante la tentación, sino rescátanos del maligno”. La Biblia dice: “El espíritu que vive en nosotros es más poderoso que el espíritu que vive en el mundo”. La oración termina reconociendo que él es el señor, que él tiene el poder y la autoridad para hacer su voluntad.

Ejemplos de oración

En el libro de los Salmos podemos encontrar ejemplos magníficos de oraciones. David era un buen ejemplo de alguien que, a través de dificultades y pruebas, conoció y confió en el Señor, y sus oraciones muestran esta relación cercana de confianza.

Era un hombre que conocía la misericordia de Dios de primera mano porque el señor le había perdonado haber cometido asesinato y adulterio. Sabía cómo aferrarse a la promesa de Dios sin importar lo mal que parecía que iban las cosas. Durante muchos años vivió en el desierto, escapando de los celos del rey Saúl, y sabía el valor

que tenían las pruebas. Nunca habría tenido la confianza de enfrentarse a Goliat si no hubiese vencido antes a un león y a un oso.

Todo esto se refleja en sus oraciones, los salmos. El Salmo 23 es uno de los más conocidos y rebosa confianza. Así es como tendría que ser una oración. No deberíamos acercarnos al señor solo cuando nos hace falta. Si caminamos con él constantemente, nos daremos cuenta de que nuestras necesidades se suplen incluso antes de que sepamos que las tenemos.

En el Salmo 23, David no pedía nada, solo señalaba que tenía todo lo que necesitaba. Si estamos cerca de Jesús, nos guiará hacia arroyos tranquilos. Nos guiará hacia prados verdes y restaurará nuestras almas.

Si permanecemos cerca de Jesús, si le seguimos de cerca, nos guiará por los caminos de la rectitud en su nombre. El pastor va delante de las ovejas y estas le siguen. Él no las dirige. Ellas le siguen porque entienden que él conoce cuál es el mejor camino y dónde están los mejores pastos. Él tiene la vista general y sabe dónde está el destino final. Jesús dijo: "Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy". Solo sabemos hacia dónde nos dirigimos hoy, pero Dios conoce el plan maestro.

Aquí es cuando la oración entra en juego. No puedes seguirle hacia dónde te está llevando si no trabajas en ello,

si no inviertes tiempo, si no practicas escucharle con tus oídos espirituales, si no pasas tiempo conociendo a Jesús.

Dios es un espíritu y tenemos que comunicarnos con él de forma espiritual. Dios no quiere cantos repetitivos. Es ridículo pensar que le satisfaga toda esa palabrería que le ofrecen; algo infantil e inmaduro. Es una percepción distorsionada de la oración.

La oración puede tener diferentes formatos según el objetivo que tenga y la situación. Creo que, para comprender la realidad, para tener la percepción correcta de lo que es la oración y de cómo la deberíamos percibir y entender, tienes que volver al principio de la Biblia, al jardín del Edén.

Cuando refrescaba la tarde, Dios volvía al jardín y caminaba y hablaba con Adán. Seguro que lo imaginas: el jardín precioso, el señor y Adán hablando entusiasmados sobre lo que había pasado durante el día. Dios, el creador del universo, realmente disfrutaba con esto, pero un día Adán no apareció. Él le llamó. El pecado había intervenido. La relación se había roto. Había veneno en el paraíso.

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro salvador al pedirle que nos perdone y recibirlo en nuestras vidas, estamos renovando esa relación y se nos lleva de vuelta, de forma espiritual, al jardín del Edén.

Podemos caminar y hablar con el señor otra vez en este reino maravilloso cuando refresca la tarde, y esa es la esencia de la oración.

CAPÍTULO 11

LA LEY

Recompensas y castigos

Cuando entrenas a un animal, le enseñas reafirmando los comportamientos positivos con recompensas y rechazando los comportamientos negativos con castigos.

Supongo que en el Antiguo Testamento había un poco de eso, o así parecía. Dios estaba intentando enseñarle a una nación entera cómo debería vivir y no había leyes ni precedentes; había que hacerlo todo desde cero.

No valoramos la ley. Piensa en lo que pasó en un país tras otro donde se establecieron sociedades modernas sin una base firme de leyes y orden. Pensamos en gente como Pol Pot, Stalin, Hitler y nos planteamos cómo es posible que alguien sea tan malo, tan perverso.

Los diez mandamientos

Tenemos que recordar que cuando se escribieron los diez mandamientos se trataba de un documento radical: por primera vez se establecía cuáles eran las normas. El

ser humano ha tenido siempre una conciencia a la que ha tenido que escuchar, pero aquí había normas que se podían aplicar a toda la sociedad. Hasta ese momento, los reyes establecían sus leyes y hacían y deshacían según les iba mejor para controlar a sus súbditos. Pero, a partir de entonces, había un conjunto de normas principales que tenían sentido y las personas supieron instintivamente que eran correctas, aunque no fueran capaces de respetarlas siempre.

Estas normas eran por el bien de ellos, no por el de Dios. Como dijo Job, Dios es el creador, entonces, qué beneficio podría obtener de que cometamos alguna buena o mala acción.

Las normas

Se establecieron estas normas por dos razones. *En primer lugar*, para ayudarnos a sobrevivir y a desarrollarnos. Sin las normas no existiría la sociedad tal y como la conocemos, solo la anarquía; no habría progreso, solo destrucción.

En segundo lugar, sin la ley no habría pecado ni vara de medir. El pecado sería algo totalmente subjetivo. No podría haber criterio.

Era un sistema rudimentario espiritualmente, pero era una mejora a lo que había antes. Incluso hoy en día pensamos que al ser buenos le estamos haciendo un favor

a Dios, pero, en realidad, ¿qué diferencia supondría para Dios que seamos buenos o malos? Sobre todo porque no hay nadie que sea lo suficientemente bueno.

Los seres humanos se fijan en la apariencia exterior, pero Dios se fija en el corazón. Dios no ve lo que hacemos, sino por qué lo hacemos. Nuestra motivación, el porqué, no el qué. Es fundamental entender este principio para comprender el Nuevo Testamento, el nuevo pacto, las nuevas normas.

CAPÍTULO 12

LAS NUEVAS NORMAS MEJORADAS

Un nuevo mandamiento

Jesús dijo: "Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros" (Juan 13:34).

Después de que Jesús viniera y muriera, las cosas cambiaron radicalmente. Dios ya no vivía en un arca, en un templo, vivía en los corazones de las personas.

Todo nuevo

Una persona puede ser perdonada y volver a nacer en este mismo instante, no en algún momento del futuro. Puede ser restaurada y volver al jardín del Edén. El Espíritu Santo está disponible para todos, no solo para unos pocos elegidos, como ocurría antes.

El cambio principal fue el énfasis en que el amor sea la motivación. Dejar atrás el miedo a Dios como motivación

para que pase a serlo el amor a Dios. Se reemplazó la alabanza en templos por la alabanza personal. Como dijo Pablo, tú eres el templo del Espíritu Santo. El reino dejó de ser un reino físico en una ubicación específica para ser un reino espiritual que se construye en los corazones y mentes de los hijos de Dios dondequiera que estén.

Muchos no hicieron el cambio y siguen viviendo en el pasado. Para ellos la religión continúa siendo un sistema de deudas y préstamos y se pasan el rato revisando el saldo, intentando no estar en números rojos, pero no suelen conseguir tener saldo a favor.

Mientras que en el Antiguo Testamento vemos que se habla mucho del temor a Dios, en el Nuevo Testamento se deja bastante claro que Dios quiere que hagamos las cosas porque lo amamos, no porque le tengamos miedo. Jesús dijo: “Si me aman, obedezcan mis mandamientos” (Juan 14:15).

No dijo que por ayudar a una persona ciega a cruzar la calle ganas diez puntos y que por ayudar a los pobres ganas cien puntos. Dijo que, si le amas, respetas sus mandamientos.

A fin de cuentas, esa es la recompensa que te llevas, la paz y el amor que recibes al hacer la voluntad de Dios.

Si haces las cosas bien para ganar una recompensa, no va a funcionar. Si haces las cosas bien para aumentar tu

bondad, no va a funcionar. Si haces las cosas bien para mejorar tu bondad, para ser una persona más correcta, solamente vas a conseguir ser una persona más correcta.

Es un concepto difícil de captar porque es algo ajeno a nuestra cultura, en la que el principio básico de ganarte las cosas tú mismo está tan extendido. Juan pareció entenderlo sin el más mínimo esfuerzo. Supongo que, como era tan joven, su forma de ser no estaba tan definida. A Pablo parecía que le había costado, pero lo expresó muy bien en Corintios 13, el famoso capítulo sobre el amor. Creo que en el capítulo 13 lo explica mejor de lo que yo podría hacerlo.

1 Corintios 13 (NTV)

1. Si yo pudiera hablar todos los idiomas del mundo y de los ángeles pero no amara a los demás, yo sólo sería un metal ruidoso o un címbalo que resuena.
2. Si tuviera el don de profecía y entendiera todos los planes secretos de Dios y contara con todo el conocimiento, y si tuviera una fe que me hiciera capaz de mover montañas, pero no amara a otros, yo no sería nada.
3. Si diera todo lo que tengo a los pobres y hasta sacrificara mi cuerpo, podría jactarme de eso; pero, si no amara a los demás, no habría logrado nada.

4. El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso,

5. ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas.

6. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa.

7. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia.

8. La profecía, el hablar en idiomas desconocidos, y el conocimiento especial se volverán inútiles. ¡Pero el amor durará para siempre!

9. Ahora nuestro conocimiento es parcial e incompleto, ¡y aun el don de profecía revela sólo una parte de todo el panorama!

10. Pero, cuando llegue el tiempo de la perfección, esas cosas parciales se volverán inútiles.

11. Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño. Pero, cuando crecí, dejé atrás las cosas de niño.

12. Ahora vemos todo de manera imperfecta, como reflejos desconcertantes, pero luego veremos todo

con perfecta claridad. Todo lo que ahora conozco es parcial e incompleto, pero luego conoceré todo por completo, tal como Dios ya me conoce a mí completamente.

13. Tres cosas durarán para siempre: la fe, la esperanza y el amor; y la mayor de las tres es el amor.

Es una tarea casi imposible y sin ayuda no hay forma de que podamos cumplir con estos ideales. Jesús dijo: “Este es mi mandamiento: amaos unos a otros de la misma manera que yo os he amado”. No solo nos dijo que amemos, sino que nos enseñó cómo tenía que ser ese amor. Amaos unos a otros de la misma manera que yo os he amado. El amor que Jesús demostraba era una entrega total, un sacrificio completo, el sacrificio por excelencia (dio su vida para que podamos vivir).

Este tipo de amor

Este tipo de amor no nos surge de forma natural. Cuando el espíritu de Dios en Jesús entra y vive en nuestros corazones, podemos empezar a adoptar la naturaleza de Dios y a sentirnos diferentes. Nuestra perspectiva, objetivos y prioridades cambian y nuestros deseos también. No es un cambio autoimpuesto o voluntario, es una transformación en una creación nueva.

Hasta dónde llega esa transformación depende de hasta dónde permitamos que el Espíritu nos cambie y cuánta

autoridad y control le demos. Cuánto soltamos de lo viejo y cedemos ante lo nuevo.

Todos los caminos llevan a Roma y aun así siempre nos encontramos de vuelta en el mismo sitio. No importa de qué forma abordemos este tema, siempre volvemos al mismo punto básico de partida. Todo gira en torno al punto de partida, el momento en el que decides permitir que el Espíritu de Jesús entre y viva en ti.

Deja que te domine el espíritu de Dios, que es amor. Es imposible sentir este amor incondicional hacia otros sin haberlo recibido antes. No es algo que se pueda trabajar. Por naturaleza somos tan egoístas que resulta casi imposible entender la naturaleza de este tipo de amor sin que el que más ama nos enseñe y guíe desde nuestro interior.

CAPÍTULO 13

LA BIBLIA

Bueno, como te has quedado conmigo hasta este punto, vamos a echar un vistazo al libro de donde viene todo esto.

El *best seller* de todos los tiempos

La Biblia es un libro maravilloso, el *best seller* de todos los tiempos, por lo que sorprende la cantidad de gente que nunca la ha leído. La escribieron cuarenta personas diferentes en un período de mil años más o menos, y aun así, tiene una continuidad que desafía toda explicación. No hay otra explicación aparte de que las personas fueron inspiradas por el Espíritu de Dios.

Esta afirmación no es tan absurda como puede parecer. La Biblia está llena de gran sabiduría y pura verdad. Culturas enteras se han desarrollado al utilizar los principios que se recogen en ella y está repleta de predicciones y profecías que se han cumplido.

Una en mil millones

Se había estimado que las posibilidades de que Jesús cumpliera con todas las profecías que trataban sobre el Mesías eran de una en mil millones. Una posibilidad superremota. No era posible que diseñara su vida para cuadrar con las profecías, ya que no podía controlar el momento y lugar de su nacimiento, que se había previsto cientos de años atrás; o el año de su muerte, que se había previsto casi 600 años antes.

Si te fijas en las pruebas, tienes que aceptar el hecho de que, o la Biblia es el fraude más elaborado de la historia de la humanidad, o ha estado influenciada por alguna especie de fuerza extraterrestre, inspirada por una mente, no por cuarenta personas. La Biblia hace predicciones muy específicas sobre el futuro. Describe al detalle lo que Dios ha planeado y cómo se va a cumplir.

La mente de Dios

Más que todo esto, la Biblia es una fuente inmensa de inspiración, esperanza, ánimo y sabiduría. Es la mente de Dios en un papel. Es alimento para tu alma, luz para tu camino.

Para muchas personas solo son pensamientos bonitos y sentimientos, pero en cuanto naces de nuevo por el Espíritu de Jesús, las páginas cobran vida y tienen sentido.

Alimento para tu alma

Como cualquier recién nacido, tu nuevo espíritu necesitará que lo alimenten y Pablo describe la Palabra de Dios como leche y carne. Seguro que has oído ese dicho tan conocido: “No solo de pan vive el hombre, si no de cada palabra que escucha que sale de la boca de Dios”.

Algunas partes de la Biblia ya no son relevantes para nosotros porque hemos pasado del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. Por este motivo recomiendo que la gente empiece leyendo el Nuevo Testamento. Descubrirás que, al contrario de lo que sucede con la mayoría de los libros, podrás leer el mismo pasaje una y otra vez y sacar significados nuevos cada vez. Tiene la capacidad de seguir autorrenovándose.

En el Antiguo Testamento hay muchas historias geniales sobre el poder y la bondad de Dios que se pueden aplicar a nuestras vidas en la actualidad. Están los salmos de David, llenos de amor y gozo, valentía y confianza. Hace falta tener el corazón de hielo para que no te toquen los sentimientos del Salmo 23: “El Señor es mi pastor; tengo todo lo que necesito”.

Sabiduría milenaria

¿Qué me dices de la sabiduría destilada de Salomón en el libro de Proverbios y de las profecías de Daniel? La Biblia es una fuente tan poderosa que algunos movimien-

tos religiosos han disuadido a sus fieles de leerla. Jesús les dijo a sus discípulos: “Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:31, 32).

La Biblia ha sido fuente de inspiración para muchos grandes movimientos que buscaban liberar a los oprimidos y acabar con la injusticia. Creo que te debes a ti mismo el echarle un buen vistazo a lo que la Biblia tiene que decir y, si haces el esfuerzo, te resultará alentadora y esclarecedora.

Otro aspecto que confunde a las personas es la cantidad de traducciones disponibles. La mayoría de ellas dicen más o menos lo mismo. Algunas son más elegantes que otras. Todas provienen de idénticos manuscritos originales en hebreo y griego, y todas deberían estar de acuerdo en la esencia, pero puedes encontrar diferencias en el énfasis que hacen.

La versión *King James Version* (del rey Jacobo o la Versión Autorizada del Rey Jacobo) que se tradujo por orden del rey Jacobo en 1611, fue la primera gran traducción al inglés y está escrita en el precioso inglés de la época de Shakespeare. La Nueva Traducción del Rey Jacobo es básicamente lo mismo solo que cambia el “vos” por el “tú”. La Biblia Viviente es una versión reciente y se escribió en lengua vernácula. Muchas personas tienen varias

traducciones. Lo principal es darse cuenta de que no son diferentes versiones, sino diferentes traducciones.

Léela por tu cuenta

Lo más importante es que la leas tú por tu cuenta. No te conformes con aceptar lo que otra persona te dice que pone, ni siquiera con lo que dice este libro.

La Biblia es la vara de medir la verdad con la que se debería evaluar todo. Esto no quiere decir que Dios ya no habla en la actualidad. Dios sigue hablando, pero los nuevos mensajes de Dios se van a construir sobre las bases de lo que ya existía, no lo va a contradecir; como es el caso de ciertos cultos y sectas que tienen nuevas revelaciones propias que, al examinarlas, se ve que no son compatibles con lo anterior.

Es un hecho comúnmente aceptado que lo que usamos para alimentar nuestras mentes tiene un impacto directo en cómo nos sentimos y vivimos. Por lo tanto, no es de extrañar que tantas personas se sientan tan mal cuando piensan en la basura que están metiendo en sus mentes. Leer solo un par de versículos de la Biblia cada día y meditar al respecto puede tener un impacto gigantesco en cómo nos sentimos y en la calidad de nuestras vidas.

Lo irónico es que las personas se van a los extremos para satisfacer su hambre interior, pero la respuesta ha estado siempre ante sus propias narices. Solemos igno-

rar lo obvio. “Agua, agua por todas partes, ni una gota para beber”.

CAPÍTULO 14

EL FIN DEL MUNDO

Durante años, hemos leído una serie de escritos que tratan sobre el fin del mundo. La mayoría ha escuchado hablar del anticristo, la marca de la bestia y Armagedón, pero no tenemos ni idea de cómo encaja todo.

Ningún debate sobre el reino de Dios estaría completo si no se da un resumen de lo que la Biblia dice sobre el futuro. Gran parte de la Palabra de Dios está compuesta por mensajes proféticos sobre el futuro. Muchas de estas profecías se han cumplido al detalle y se pueden confirmar al estudiar su cumplimiento en los acontecimientos históricos reales.

Se ha calculado que la posibilidad de que todas las profecías sobre el Mesías se hayan cumplido, ya sea de forma intencional o accidental, es de una entre mil millones. Muchos de estos acontecimientos estaban totalmente fuera de su control y no tenía forma de manipular la situación. La crucifixión no se había inventado cuando se profetizó que unos clavos iban a atravesarle las manos y los pies. El profeta Daniel profetizó el año de su muerte

600 años antes de que sucediera. Hay cientos de profecías precisas que se han cumplido, no de forma imprecisa con interpretaciones dudosas de acontecimientos, sino que son predicciones definidas que se han cumplido de manera concreta.

Esto por sí solo ya convierte a la Biblia en un libro extraordinario que se debería tomar en serio. El hecho de que tantos acontecimientos del pasado se hayan predicho con tanta precisión les da credibilidad a las predicciones que todavía no se han cumplido.

La Biblia predice el futuro de una forma muy concreta. No hay imprecisiones en lo que dice que va a suceder. Hay muchos detalles que todavía no están claros, pero, en general, la veracidad y el orden de los acontecimientos se describe de forma muy nítida.

Los cristianos llevan dos mil años orando para que venga el reino de Dios, para que se haga la voluntad de Dios en la tierra como ocurre en el cielo.

Jesús enseñó a sus seguidores a orar por ello en el Padre Nuestro y es una parte importante de su mensaje. Les dijo que orasen para que venga el reino de Dios y para que se haga la voluntad de Dios en la tierra como se da en el cielo. Pocas personas entienden realmente lo que esto significa.

Obviamente, cuando Jesús les estaba enseñando cómo orar, el reino de Dios no había venido a la tierra y su voluntad no se estaba haciendo en la tierra. Les dijo que era importante que orasen para que algún día se hiciera.

No obstante, el reino de Dios va a venir, se va a hacer su voluntad en la tierra como en el cielo. Jesús le dijo a Poncio Pilato: “Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos. Pero mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36).

De momento, este es nuestro mundo, estos son nuestros errores y pecados. Estas son nuestras guerras, nuestras hambrunas, nuestras injusticias y nuestra contaminación.

Nosotros, la raza humana, tenemos control y cedemos el control a quién sea que escojamos. De vez en cuando a lo largo de la historia, en los pocos momentos en los que las cosas se iban de las manos, Dios intervenía.

Dios ha tenido que trabajar al margen la mayor parte del tiempo. Cuando se le ha pedido que intervenga, cuando una persona o grupos de personas buscaron la ayuda de Dios y le dieron la autorización para intervenir, él lo hizo y lo seguirá haciendo. Pero la raza humana tiende más a darle autoridad a Satanás, a ceder ante el espíritu incorrecto, muchas veces por defecto. Dios solo está en un lateral viendo el partido.

Él no va a quedarse ahí y dejar que esto continúe así siempre. El partido está a punto de terminar y estamos en el descuento. Que quede muy claro: Dios va a intervenir tarde o temprano, cuando esté listo y la humanidad haya elegido. Pero hasta ese momento, la única autoridad que tiene para gobernar en la tierra está en los corazones y mentes de aquellos que lo han aceptado como su rey y salvador.

El sueño del rey

En el año 534 a. C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, tuvo una pesadilla que no comprendía y esto realmente le molestaba. Pidió a sus sabios que encontrasen una interpretación, pero para asegurarse de que era la interpretación correcta, se negó a contarles siquiera el sueño. Tendrían que averiguar cuál era y la interpretación.

Daniel, un judío y profeta, fue el único que le pudo explicar el sueño al rey, y la interpretación era, nada más y nada menos, una línea temporal profética, un panorama del futuro desde ese momento hasta el final de los tiempos tal y como los conocemos.

Daniel dijo que Dios le había revelado qué deparaba el futuro. Dejó claro que la fuente de su conocimiento era el Señor Dios y no se atribuyó el mérito.

Dijo que el rey había visto una imagen que básicamente tenía forma de hombre. La cabeza era de oro, el pecho y

los brazos de plata, su abdomen y muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies y dedos de los pies de hierro mezclado con barro. Una roca, un tipo de roca especial cortada sin manos humanas, apareció de la nada y golpeó a la imagen en los dedos de los pies y la rompió en pedazos, y la roca se convirtió en una montaña enorme que ocupaba toda la Tierra.

A continuación, explicó el sueño. Cada parte de la imagen representaba un reino del mundo. El oro era Babilonia. La escena era una línea temporal y empezaba en Babilonia, donde estaba Daniel, y el resto era una imagen del futuro.

El siguiente reino estaba representado por el pecho y los brazos de plata y era el reino dual de *Media* y *Persia*; después, el abdomen y los muslos de bronce eran el *Imperio griego* y la Edad de Bronce; luego, el hierro representaba al *Imperio romano* que se acabó dividiendo en este y oeste, las dos piernas.

Desde el *Imperio romano* no ha habido otro imperio dominante del mundo, aunque muchos han hecho todo lo posible para construir uno. Hubo imperios enfrentados, como el español y el portugués, el inglés y el francés, los estadounidenses y los rusos. Daniel predijo que surgirá un tipo de Imperio particular antes de la vuelta de Cristo, que en el sueño se representa con la piedra. Este Imperio sería la alianza de diez reyes, que se representan con los diez

dedos de los pies. Los reyes representarán a diferentes sistemas de gobierno. Algunos de hierro, otros de barro, seguramente quiera decir que habrá dos tipos de liderazgo: dictaduras y democracias. Como un Consejo de Seguridad reforzado. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene diez miembros y encajaría a la perfección.

Daniel dijo que, en la época de estos reyes, Dios establecerá un reino que nunca se destruirá, sino que acabará con estos reinos y se quedará para siempre.

La roca cortada sin manos es el regreso de Jesús como vencedor para destruir todos los sistemas que desarrollaron los hombres con la guía de Satanás. La piedra golpea la imagen en los dedos de los pies y se convierte en el gran reino que abarca toda la tierra. Puedes leerlo en el libro de Daniel, capítulo 2.

Los discípulos llevan diciendo que su regreso es inminente desde que Jesús se fue, pero se trata de una falsa esperanza porque antes de que venga a establecer su reino deben ocurrir ciertos acontecimientos que están bien definidos.

En el libro de Mateo, capítulo 24, se presenta un panorama de cómo sería el mundo en los días antes de la venida de Jesús. Él dijo que habría guerras, hambrunas y terremotos en diferentes lugares. Habrá muchos Cristos falsos y religiones falsas, pero esto será solo el comienzo del sufrimiento. Hay muchas otras cosas que tienen que

pasar y que se describen en la Biblia con mayor o menor detalle. Hay cuatro cosas específicas que tienen que suceder antes de que Jesús vuelva a hacerse con su reino.

1. Los judíos tienen que volver

Los judíos tienen que volver a la Tierra Prometida. Esto se cumplió cuando se fundó el Estado de Israel en 1948 y se ha ido completando paso a paso de forma gradual desde ese momento. Al parecer, Jesús indicó que la generación que fuese testigo del establecimiento del Estado de Israel y el resto de los acontecimientos no cambiará hasta que se cumpliesen todas las profecías. El restablecimiento del Estado de Israel parecía ser el punto de partida que ponía en marcha el proceso. Muchas de las profecías sobre el restablecimiento del Estado de Israel son muy precisas y se han cumplido de forma extraordinaria contra todo pronóstico.

2. Sistema global de crédito

La segunda condición implica el establecimiento del control global del crédito y el sistema monetario.

Juan dijo en el libro de Apocalipsis que en los días anteriores a la venida de Cristo nadie sería capaz de comprar o vender, solo aquellos que tuvieran la marca o el nombre de la bestia, el anticristo, en la frente o en la mano derecha.

Está claro que se trata de una referencia directa al sistema comercial y parece indicar que las actividades económicas normales como vender, comprar, ir de compras, etc. no se podrán realizar a menos que tengas algún tipo de marca o número.

La Biblia también describe un tipo de máquina (la imagen de la bestia) que controla todo eso y tiene el poder de dar la orden de que cualquiera que no tenga este número o marca sea detenido y exterminado.

Está claro que se trata de un sistema mundial de control de crédito que está controlado y administrado por un superordenador que puede procesar o monitorear todas las transacciones que se hagan en el mundo. Siempre se ha pensado que la marca sería algún tipo de tatuaje o símbolo, pero, según avanza la tecnología, cada vez parece más que puede ser un tipo de chip informático que se implantaría debajo de la piel de la frente o de la mano derecha.

Esto puede tener muchas ventajas comparado con el sistema de tarjetas de crédito actual, ya que no es tan fácil de robar o falsificar. No te lo puedes dejar en casa. Lo tienes o no lo tienes.

Los que sean fans del nuevo sistema van a tener chips implantados en la frente, seguramente con algún tipo de símbolo, pero si no sería completamente imperceptible.

Los gobiernos presentarán todo tipo de razones para explicar por qué sería necesario tenerlo: para prevenir delitos y terrorismo, para controlar la evasión de impuestos, para administrar la asistencia social, para eliminar las tarjetas de crédito y otros tipos de fraude.

Es el siguiente paso lógico.

La tecnología ya se está utilizando con animales y propiedades, sobre todo caballos y coches, con el objetivo de identificar y recuperar propiedades que hayan sido robadas. Un coche con un chip especial que haya sido robado se puede localizar por satélite en cualquier momento y así sería el chip o la marca de la bestia. Con el sistema del anticristo, se podrá geolocalizar tu ubicación y registrar tus movimientos y no podrás comprar ni vender sin un chip que autorice la transacción.

Internet

Anteriormente, esto no habría sido posible en ningún momento. No obstante, en la actualidad la tecnología está presente y mejora día a día. En este mismo momento, las empresas y los gobiernos están trabajando a una velocidad vertiginosa para establecer una red digital global utilizando la tecnología de la fibra óptica, que se conoce como la superautopista de la información y llevará un sistema de red de comunicación como internet. Esta red va a estar instalada y en pleno funcionamiento en diez o veinte años.

La palabra “internet” será tan común como “autopista” o “autovía”. El intercambio de información se convertirá en el negocio más importante del mundo (Written May, 1994).

Cada casa va a estar conectada a internet o a algún tipo de red. Al principio va a ser para el entretenimiento; luego, para comprar, y después para controlar. Cuando aparezca el anticristo va a tener el control durante un período de tiempo relativamente corto. Este sistema va a tener que estar instalado y operativo antes de que se apodere de él y lo utilice para sus propios fines malvados.

3. La reconstrucción del templo judío en Jerusalén

El templo judío se va a volver a construir en Jerusalén. Jesús dijo que cuando esto pase, subas a las montañas.

“Llegará el día cuando verán de lo que habló el profeta Daniel: el objeto sacrílego que causa profanación de pie en el Lugar Santo. (Lector, ¡presta atención!). Entonces los que estén en Judea huyan a las colinas” (Mateo 24:15, 16).

La adoración en el templo y el sacrificio diario son clave para la religión judía. El último templo, tal y como predijo Jesús, fue desmontado piedra a piedra por los romanos en el año 70 d. C.

Desde ese momento, el pueblo judío no ha tenido sacrificios diarios. La reconstrucción del templo y el restablecimiento del sacrificio diario son prioridad absoluta para la mayoría de los judíos creyentes.

En este momento, Jordania tiene el derecho a administrar y controlar lo que sucede en el Monte del Templo, la zona elevada donde estaba el templo. Esto se debe a que el Monte del Templo es una patata caliente política. Es el lugar donde está la Cúpula de la Roca, el tercer lugar más sagrado en el mundo musulmán, se dice que de allí se llevaron a Mohammed al paraíso.

Otro motivo es que ningún judío, excepto el sumo sacerdote, puede entrar ahí, para evitar que entren sin darse cuenta en la zona en la que se situaba el Lugar Santísimo.

Para evitar todo eso, se ha explorado el monte a través de túneles subterráneos. Siempre se pensó que la Cúpula de la Roca o la Mezquita de Omar se había construido en donde estaba el antiguo templo, pero ahora parece ser que la zona del antiguo templo está más hacia el norte y que se podría reconstruir sin que afecte a la mezquita.

El deseo más ardiente de todos los judíos creyentes es que se reconstruya el templo. Es igual que los irlandeses e Irlanda del Norte. La mayoría de los irlandeses tienen el deseo de ver a Irlanda reunida y, aunque muy pocos querían morir o matar por conseguirlo, la mayoría sacrificaría mucho para que esto pasara.

No puede haber una paz general en Oriente Medio si no se hacen concesiones a los judíos religiosos de partidos de derechas para permitirles que construyan su templo.

El incentivo final es lo que les puede persuadir a comprometerse.

Ahora se está consolidando la paz paulatinamente en Oriente Medio. Hay un impulso ahí. Es cuestión de tiempo que se reconstruya el templo. Los planos ya se han dibujado, la mayoría de los muebles y accesorios ya se han hecho. No me sorprendería que se encontrase el Arca de la Alianza en estos próximos días.

4. *La aparición del anticristo y su gobierno*

La aparición de un dictador mundial. La gente dice que no podría pasar, pero la verdad es que la historia está plagada de potenciales anticristos dictadores, algunos peores que otros. Las personas a las que gobernaban les permitían salirse con la suya siempre que tuvieran éxito. Lo único que hace falta es que existan las condiciones adecuadas y las masas estarán buscando a algún líder que los salve de la situación lamentable en la que se encuentran.

Lo único preciso sería alguna catástrofe que produzca una crisis global que le permitirá a esa persona recibir toda la atención del mundo. Prometerá la paz mundial y la prosperidad, y el resto será historia.

No va a ser un líder mundial en el sentido estricto de la palabra, ya que no va a ser el líder de un gobierno que gobierne en todo el mundo, sino más bien el líder de una alianza de diez naciones que le otorgarán ese poder.

Va a tener un papel muy importante en la negociación de un acuerdo que dará paso a una oleada de paz y prosperidad durante tres años y medio. Este acuerdo permitirá que los judíos construyan el templo y vuelvan a establecer el sacrificio diario. Después de tres años y medio de esta paz y prosperidad maravillosa, al resto del mundo le va a parecer que el dictador es un salvador, la respuesta a todas las oraciones, alguien que ha puesto orden al caos.

Seguramente reestructurará la economía mundial y creará una moneda única que se controlará de forma electrónica, una moneda digital en vez de una moneda en papel. Un crac monetario global sería una crisis idónea de la que podría surgir esta persona. Esta crisis causaría una depresión generalizada, desempleo y dificultades, y cualquiera que pudiese resolverla sería un héroe.

Aquí es cuando la historia empieza a ponerse rara y la mayoría no tiene ni idea de lo que va a pasar. Jesús dijo que habrá un tiempo de mucha tribulación como nunca antes se había vis-



to, desde el principio del mundo, y como nunca más se verá. No pretendo entender todo lo que la Biblia dice sobre este momento, pero el flujo de los acontecimientos, la importancia y el orden están bastante claros.

La tribulación

Dios pondrá a los habitantes de la Tierra bajo una gran presión, que irá aumentando, para forzarlos a tomar la decisión de elegir entre él y el anticristo.

Durante este período, Satanás, a través del anticristo, tendrá carta blanca para hacer todo lo que quiera en la Tierra.

Al final del período, que la Biblia dice que va a durar tres años y medio o 42 meses o 1260 días, Jesús volverá, la segunda venida.

Esta vez no como un bebé en un humilde pesebre, sino como un rey conquistador. No en secreto y disfrazado, sino rodeado de gloria y poder, y todos los ojos lo verán y los reinos de este mundo se convertirán en el reino del señor Dios y sus siervos.

El regreso de Cristo tendrá dos partes.

En la *primera* venida, Jesús volverá para rescatar a sus seguidores que en ese momento estarán sufriendo una terrible persecución por parte de las fuerzas del anticristo.

Cuando todo parezca perdido y la situación parezca irremediable, Cristo aparecerá para salvar a sus hijos. En este momento, quienes hayan muerto en Cristo serán resucitados y todos recibiremos un nuevo supercuerpo físico.

La segunda venida

La segunda venida tendrá lugar poco después, cuando Cristo vuelva a la Tierra acompañado de todos sus seguidores resucitados y transformados para vencer y destruir a las fuerzas del anticristo en la batalla de Armagedón.

Después de esta batalla, Cristo establecerá su reino en la tierra como siempre dijo que haría. Esta vez será un reino físico, no solo un reino espiritual. Jerusalén será la capital y estará administrado por Jesús y sus seguidores.

Muchas personas y naciones sobrevivirán a los días horribles de tribulación y a la ira de Dios. En la tierra volverá a darse un estilo de vida más natural.

Aunque habrá individuos buenos y malos por ahí, aunque existirá la maldad, no van a estar organizados porque durante este período Satanás estará fuera de juego y permanecerá atado 100 años. La fuerza del mal se va a fragmentar y no habrá guerras durante esta época.

Cristo reinará con la vara de hierro de la justicia total y el amor.

Esta situación durará mil años, un milenio. Al terminar, Satanás va a ser liberado y una vez más volverá a persuadir y a organizar a las personas malas que haya en cada nación para sublevarse y rebelarse contra Cristo, incluso después de mil años de un mandato perfecto.

Habrà una gran batalla y al terminar, la Tierra, tal y como la conocemos, será reemplazada por un nuevo paraíso y una nueva Tierra, y Cristo establecerá la sede de su poder en una estructura que se conoce como la Ciudad Celestial.

La segunda segunda venida

El segundo tipo de venida como rey y conquistador es lo que están buscando los judíos. Este era el Mesías que esperaban que les liberase de los romanos.

No les interesaba el cordero de Dios que puso la otra mejilla. El Mesías de “ama a tu prójimo”. Los discípulos no lo habían captado hasta el último momento, por eso Pedro sacó la espada tan rápidamente cuando vinieron a llevarse a Jesús en el huerto de los olivos.

El Antiguo Testamento habla mucho sobre la venida del Mesías como rey conquistador que establece su propio reino en la tierra, que somete a sus enemigos y establece el reino físico terrenal. No entendieron la parte sobre el Mesías que viene en humildad como cordero para sacrificio para liberar al mundo de los pecados y para establecer su reino espiritual.

Primero se tenía que crear el reino espiritual y esto comenzó cuando murió Jesús. Tenía que pasar tiempo para que creciera y se desarrollara, hasta el momento en que la cosecha estuviera lista para recolectar. Entonces, Dios permitirá que se den condiciones que forzarán a las personas a escoger entre él y Satanás. La decisión se basará en la fe en un mundo que no se ha visto y en lo que implica. Una decisión no egoísta que se basa en el amor. Una decisión que puede costarles todo, todo lo material, posesiones e incluso sus vidas. Se verán forzados a comprometerse completamente, todo o nada, como dijo Jesús: “Ni frío ni caliente”. Dios odia a los indiferentes, a los tibios.

Como estarán dispuestos a darlo todo por él y su nombre, Jesús podrá confiar en ellos para darles la autoridad de gobernar este nuevo mundo con amor y justicia. Vamos a llamar a esto la última prueba de aptitud.

¿Serás capaz de tomar la decisión correcta? ¿O te registrarás con la marca de la bestia y navegarás en tu cómoda indiferencia hasta que sea demasiado tarde y hayas llegado al límite? ¿O verás la escritura en el muro y sabrás qué está pasando?

Por ahora, incluso las iglesias solo hablan de boquilla de Dios y de su plan. Si el pueblo de Dios de verdad predicase con el ejemplo, poniéndole a él en primer lugar y dirigiendo sus esfuerzos y recursos para que se establezca su reino en los corazones de las personas, el trabajo

se habría terminado hace ya mucho tiempo. Pero les ha gustado mucho este mundo actual, por lo que va a hacer falta un buen empujón para separar el trigo de la cizaña.

La historia termina aquí, con el nuevo paraíso y la nueva Tierra, y sabemos que ya no existirá el tiempo porque estaremos viviendo en la eternidad, lo que sea que quiera decir eso.

Algo de lo que yo personalmente estoy convencido es que siempre vamos a estar aprendiendo y creciendo. Las clases que nos saltemos aquí, los exámenes que suspendamos o a los que no nos presentemos, los tendremos que hacer en algún momento. Al igual que sucede en esta vida, la gente tendrá que crecer a su propio ritmo. Deberán usar su voluntad de forma activa para progresar y de vez en cuando se quedarán atascados en ciertos niveles del desarrollo al evolucionar y desarrollarse espiritualmente.

Al principio, el hombre y la mujer eran uno con Dios. Eran sus hijos, su propia creación, pero no se les había puesto a prueba, no habían tenido que elegir entre lo bueno y lo malo, el bien y el mal. Cuando decidieron comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, mandaron a la humanidad a un viaje que al final acabará llevándolos de vuelta al jardín.

Una vez el ser humano fue expuesto a la maldad, no tardó mucho en hacerse evidente su capacidad para su-

mergirse en ella. Casi de inmediato, Caín mató a su hermano Abel, se tuvieron que confundir las lenguas de las personas en la Torre de Babel y la mayor parte de la humanidad tuvo que ser eliminada en el diluvio, porque se volvieron muy malos en muy poco tiempo.

Poco después del diluvio, Dios eligió a un hombre, Abraham, que se convirtió en una tribu, después en una nación, seguidamente en un pueblo, con posterioridad en un país y finalmente en un reino, el pueblo de Dios viviendo en un reino físico.

Este reino físico tuvo sus altibajos, hasta que se produjo el gran avance hacia el reino espiritual en los corazones de las personas, al principio del Nuevo Testamento “y las personas serán devueltas al Jardín como hijos de Dios, por fe”. Finalmente, con la segunda venida de Jesús, se va a producir otro gran avance hacia un reino espiritual-físico que va a ser dirigido y administrado por Jesús y sus seguidores durante el milenio.

Este es el evangelio de la esperanza, el evangelio del reino de Dios en el que se hará justicia al final, en el que reinará el bien, en el que el mal se corregirá y en el que los humildes heredarán la tierra.

No podemos aplicar la ley por nuestra cuenta. “La justicia es mía”, dijo el señor, “yo les pagaré lo que se merecen”. Hasta que eso pase, tenemos que poner la otra

mejilla, amar a nuestros enemigos y dejar la venganza y el juicio a Dios. Tendrá justificación suficiente para descargar su ira en aquellos que se han interpuesto en su plan, y oprimido y tratado mal a sus hijos y al resto a lo largo de los siglos.

CONCLUSIÓN

Hay muchos aspectos sobre el evangelio que no he tratado aquí y es por un motivo.

En primer lugar, un libro no puede cubrirlo todo y, en segundo, quise concentrarme en lo principal; el evangelio, es decir, la salvación, qué es y cómo funciona.

Espero que hayas entendido el mensaje, las buenas noticias. Que puedas tener vida eterna, que se suplan tus necesidades y disfrutes de un gozo indescriptible con tan solo pedirlo.

Algunas de las cosas que he dicho en el libro te pueden sonar a chino, no era lo que esperabas, incluso te pueden parecer sorprendentes, increíbles e imposibles de aceptar, y eso está bien.

De lo que estamos hablando aquí es de ideas sencillas expresadas de forma clara. Estamos hablando de una forma diferente de ver las cosas. Un enfoque distinto, un concepto diferente. A veces es muy obvio, pero otras hace falta tiempo para que una idea se arraigue en el

subconsciente, para que se convierta en un factor en la ecuación de la vida.

Por último, no se trata de un juego psicológico, no es un proceso de aprendizaje. Tiene que ser una revelación.

Lo único que hace falta es un pequeño paso de fe para iniciar el proceso. Da un paso por Jesús, abre la puerta, pídele que entre y se lleve tu pecado y se revele ante ti. Si no lo has hecho aún, hazlo ahora, no hay un momento mejor.

¡Estás a un paso del paraíso!

APÉNDICE

1. ¿QUÉ ES ESO DE VOLVER A NACER?

MARCOS 10:13 Cierta día, algunos padres llevaron a sus niños a Jesús para que los tocara y los bendijera, pero los discípulos regañaron a los padres por molestarlo.

¹⁴Cuando Jesús vio lo que sucedía, se enojó con sus discípulos y les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino de Dios pertenece a los que son como estos niños. ¹⁵Les digo la verdad, el que no reciba el reino de Dios como un niño nunca entrará en él”. ¹⁶Entonces tomó a los niños en sus brazos y después de poner sus manos sobre la cabeza de ellos, los bendijo.

JUAN 3:1 Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos. ²Una noche, fue a hablar con Jesús:

—Rabí —le dijo—, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo.

³Jesús le respondió:

—Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.

⁴—¿Qué quieres decir? —exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?

⁵Jesús le contestó:

—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. ⁶El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo. ⁷Así que no te sorprendas cuando digo: “Tienen que nacer de nuevo”. ⁸El viento sopla hacia donde quiere. De la misma manera que oyes el viento pero no sabes de dónde viene ni adónde va, tampoco puedes explicar cómo las personas nacen del Espíritu.

⁹—¿Cómo es posible todo esto? —preguntó Nicodemo.

¹⁰Jesús le contestó:

—¿Tú eres un respetado maestro judío y aún no entiendes estas cosas? ¹¹Te aseguro que les contamos lo que sabemos y hemos visto, y ustedes todavía se niegan a creer nuestro testimonio. ¹²Ahora bien, si no me creen cuando les hablo de cosas terrenales, ¿cómo creerán si les hablo de cosas celestiales?

JUAN 3:13 Nadie jamás fue al cielo y regresó, pero el Hijo del Hombre bajó del cielo. ¹⁴Y, así como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste en el desierto, así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, ¹⁵para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida

eterna. ¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

¹⁸No hay condenación para todo el que cree en él, pero todo el que no cree en él ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios. ¹⁹Esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo, pero la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas. ²⁰Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto, ²¹pero los que hacen lo correcto se acercan a la luz, para que otros puedan ver que están haciendo lo que Dios quiere.

MATEO 11:25 En esa ocasión, Jesús hizo la siguiente oración: “Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes, y por revelárselas a los que son como niños. ²⁶Sí, Padre, ¡te agradó hacerlo de esa manera!”

GÉNESIS 2:15 El Señor Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara; ¹⁶pero el Señor Dios le advirtió: “Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto”.

GÉNESIS 3:1 La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

²—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. ³Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

⁴—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. ⁵Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

⁶La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. ⁷En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

⁸Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. ⁹Entonces el Señor Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

¹⁰El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

¹¹—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el Señor Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

¹²El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

¹³Entonces el Señor Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

ROMANOS 3:23 Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios.

JUAN 1:1 En el principio la Palabra ya existía.

La Palabra estaba con Dios,

y la Palabra era Dios.

²El que es la Palabra existía en el principio con Dios.

³Dios creó todas las cosas por medio de él,

y nada fue creado sin él.

⁴La Palabra le dio vida a todo lo creado,

y su vida trajo luz a todos.

⁵La luz brilla en la oscuridad,

y la oscuridad jamás podrá apagarla.

⁶Dios envió a un hombre llamado Juan el Bautista ⁷para que contara acerca de la luz, a fin de que todos creyeran por su testimonio. ⁸Juan no era la luz; era solo un testigo para hablar de la luz. ⁹Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo.

¹⁰Vino al mismo mundo que él había creado, pero el mundo no lo reconoció.

¹¹Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron; ¹²pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. ¹³Ellos nacen de nuevo, no mediante un nacimiento físico como resultado de la pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que proviene de Dios.

2. DECIDIR

MATEO 18:18 Les digo la verdad, todo lo que prohíban en la tierra será prohibido en el cielo, y todo lo que permitan en la tierra será permitido en el cielo.

¹⁹También les digo lo siguiente: si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo la hará. ²⁰Pues donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí entre ellos.

APOCALIPSIS 3:20 ¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos.

JUAN 15:12 Este es mi mandamiento: ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. ¹³No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. ¹⁵Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo.

MATEO 11:28 Luego dijo Jesús: “Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. ²⁹Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma”.

3. LAS PROSTITUTAS Y LOS COBRADORES DE IMPUESTOS

MATEO 21:31 ¿Cuál de los dos obedeció al padre?

Ellos contestaron:

—El primero.

Luego Jesús explicó el significado:

—Les digo la verdad, los corruptos cobradores de impuestos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que ustedes. ³²Pues Juan el Bautista vino y les mostró a ustedes la manera correcta de vivir, pero ustedes no le creyeron, mientras que los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Aun viendo lo que ocurría, ustedes se negaron a creerle y a arrepentirse de sus pecados.

MATEO 5:20 Les advierto: a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino del cielo.

2 CORINTIOS 11:3 Pero temo que, de alguna manera, su pura y completa devoción a Cristo se corrompa, tal como Eva fue engañada por la astucia de la serpiente.

LUCAS 18:9 Luego Jesús contó la siguiente historia a algunos que tenían mucha confianza en su propia rectitud y despreciaban a los demás: ¹⁰“Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un despreciado cobrador de impuestos. ¹¹El fariseo, de pie, apartado de los demás, hizo la siguiente oración: ‘Te agradezco, Dios, que no soy como otros: tramposos, pecadores, adúlteros. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos! ¹²Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos’.

¹³En cambio, el cobrador de impuestos se quedó a la distancia y ni siquiera se atrevía a levantar la mirada al cielo mientras oraba, sino que golpeó su pecho en señal de dolor mientras decía: ‘Oh Dios, ten compasión de mí, porque soy un pecador’. ¹⁴Les digo que fue este pecador —y no el fariseo— quien regresó a su casa justificado delante de Dios. Pues los que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se humillan serán exaltados”.

ROMANOS 6:23 Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.

EFESIOS 2:8 Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. ⁹La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo.

4. RELIGIÓN A LA FUERZA

JUAN 10:1 “Les digo la verdad, el que trepa por la pared de un redil a escondidas en lugar de entrar por la puerta ¡con toda seguridad es un ladrón y un bandido! ²Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³El portero le abre la puerta, y las ovejas reconocen la voz del pastor y se le acercan. Él llama a cada una de sus ovejas por su nombre y las lleva fuera del redil. ⁴Una vez reunido su propio rebaño, camina delante de las ovejas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. ⁵Nunca seguirán a un desconocido; al contrario, huirán de él porque no conocen su voz”.

⁶Los que oyeron a Jesús usar este ejemplo no entendieron lo que quiso decir, ⁷entonces les dio la explicación: “Les digo la verdad, yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que vinieron antes que yo eran ladrones y bandidos, pero las verdaderas ovejas no los escucharon”.

JUAN 10:10 El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.

¹¹Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida en sacrificio por las ovejas.

MATEO 11:28 Luego dijo Jesús: “Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. ²⁹Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma”.

5. EL REINO

MATEO 6:10 Que tu reino venga pronto. Que se cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo.

LUCAS 16:16 Hasta el tiempo de Juan el Bautista, la ley de Moisés y el mensaje de los profetas fueron sus guías; pero ahora se predica la Buena Noticia del reino de Dios, y todos están ansiosos por entrar.

JUAN 18:36 Jesús contestó:

—Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo.

DANIEL 2:44 Durante los gobiernos de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido o conquistado. Aplastará por completo a esos reinos y permanecerá para siempre.

DANIEL 7:22 Hasta que vino el Anciano —el Altísimo— y emitió un juicio en favor de su pueblo santo. Entonces llegó el tiempo para que los santos tomaran posesión del reino.

6. EL ESPÍRITU SANTO

HECHOS 1:8 Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén,

por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.

JUAN 14:26 Sin embargo, cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho.

JUAN 20:22 Entonces sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo”.

MATEO 28:19 “Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ²⁰Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos”.

1 CORINTIOS 6:19 ¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos.

8. EL CAMPO DE BATALLA

MATEO 27:46 A eso de las tres de la tarde, Jesús clamó en voz fuerte: “*Eli, Eli, ¿Jema sabactani?*”, que significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

PROVERBIOS 1:7 El temor del Señor es la base del verdadero conocimiento, pero los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

1 JUAN 4:16 Nosotros sabemos cuánto nos ama Dios y hemos puesto nuestra confianza en su amor. Dios es amor, y todos los que viven en amor viven en Dios y Dios vive en ellos; ¹⁷y al vivir en Dios, nuestro amor crece hasta hacerse perfecto. Por lo tanto, no tendremos temor en el día del juicio, sino que podremos estar ante Dios con confianza, porque vivimos como vivió Jesús en este mundo.

¹⁸En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios.

ISAÍAS 1:18 Vengan ahora. Vamos a resolver este asunto —dice el Señor—.

Aunque sus pecados sean como la escarlata, yo los haré tan blancos como la nieve.

Aunque sean rojos como el carmesí, yo los haré tan blancos como la lana.

¹⁹Si tan solo me obedecen, tendrán comida en abundancia.

²⁰Pero si se apartan y se niegan a escuchar, la espada de sus enemigos los devorará. ¡Yo, el Señor, he hablado!

MATEO 8:26 —¿Por qué tienen miedo? —preguntó Jesús—. ¡Tienen tan poca fe!

Entonces se levantó y reprendió al viento y a las olas y, de repente, hubo una gran calma.

²⁷Los discípulos quedaron asombrados y preguntaron: “¿Quién es este hombre? ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!”.

MATEO 6:26 Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos? ²⁷¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su vida?

²⁸¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni cosen su ropa; ²⁹sin embargo, ni Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos. ³⁰Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes. ¿Por qué tienen tan poca fe?

³¹Así que no se preocupen por todo eso diciendo: “¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿qué ropa nos pondremos?”.

2 TIMOTEO 1:7 Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina.

ISAÍAS 9:6 Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado; el gobierno descansará sobre sus hombros, y será llamado: Consejero Maravilloso, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

⁷Su gobierno y la paz nunca tendrán fin.

Reinará con imparcialidad y justicia desde el trono de su antepasado David por toda la eternidad.

¡El ferviente compromiso del Señor de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!

9. EL PERDÓN

1 JUAN 1:9 pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si afirmamos que no hemos pecado, llamamos a Dios mentiroso y demostramos que no hay lugar para su palabra en nuestro corazón.

JUAN 1:29 Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: “¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”.

ISAÍAS 44:22 “He disipado tus pecados como una nube y tus ofensas como la niebla de la mañana. Vuelve a mí, porque yo pagué el precio para ponerte en libertad”.

ISAÍAS 1:18 Vengan ahora. Vamos a resolver este asunto —dice el Señor—.

Aunque sus pecados sean como la escarlata, yo los haré tan blancos como la nieve.

Aunque sean rojos como el carmesí, yo los haré tan blancos como la lana.

MATEO 6:14 Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti.

10. LA ORACIÓN

1 TESALONICENSES 5:17 Nunca dejen de orar. ¹⁸Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús.

JUAN 14:14 Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!

MATEO 6:9 Ora de la siguiente manera:

Padre nuestro que estás en el cielo,
que sea siempre santo tu nombre.

¹⁰Que tu reino venga pronto.

Que se cumpla tu voluntad en la tierra
como se cumple en el cielo.

¹¹Danos hoy el alimento que necesitamos,

¹²y perdónanos nuestros pecados,
así como hemos perdonado a los que pecan contra nosotros.

¹³No permitas que cedamos ante la tentación,
sino rescátanos del maligno.

SALMOS 100:4 Entren por sus puertas con acción de gracias;

vayan a sus atrios con alabanza.

Denle gracias y alaben su nombre.

SALMOS 23:1 El Señor es mi pastor;
tengo todo lo que necesito.

²En verdes prados me deja descansar;
me conduce junto a arroyos tranquilos.

³Él renueva mis fuerzas.

Me guía por sendas correctas,
y así da honra a su nombre.

⁴Aun cuando yo pase
por el valle más oscuro,
no temeré,
porque tú estás a mi lado.

Tu vara y tu cayado
me protegen y me confortan.

⁵Me preparas un banquete
en presencia de mis enemigos.

Me honras ungiendo mi cabeza con aceite.

Mi copa se desborda de bendiciones.

⁶Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me seguirán
todos los días de mi vida,
y en la casa del Señor viviré
por siempre.

LUCAS 11:9 Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo
que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando,
y la puerta se les abrirá. ¹⁰Pues todo el que pide, recibe;
todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le
abrirá la puerta.

11. LA LEY

ÉXODO 20:1 Luego Dios le dio al pueblo las siguientes instrucciones:

²“Yo soy el Señor tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.

³No tengas ningún otro dios aparte de mí.

⁴No te hagas ninguna clase de ídolo ni imagen de ninguna cosa que está en los cielos, en la tierra o en el mar. ⁵No te inclines ante ellos ni les rindas culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy Dios celoso, quien no tolerará que entregues tu corazón a otros dioses. Extiendo los pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia de los que me rechazan queda afectada, hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación.

⁶Pero derramo amor inagotable por mil generaciones sobre los que me aman y obedecen mis mandatos.

⁷No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios. El Señor no te dejará sin castigo si usas mal su nombre.

⁸Acuérdate de guardar el día de descanso al mantenerlo santo. ⁹Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual, ¹⁰pero el séptimo día es un día de descanso y está dedicado al Señor tu Dios. Ese día, ningún miembro de tu casa hará trabajo alguno. Esto se refiere a ti, a tus hijos e hijas, a tus siervos y siervas, a tus animales y también incluye a los extranjeros que vivan entre ustedes. ¹¹Pues en seis días el Señor hizo los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día de descanso y lo apartó como un día santo.

¹²Honra a tu padre y a tu madre. Entonces tendrás una vida larga y plena en la tierra que el Señor tu Dios te da.

¹³No cometas asesinato.

¹⁴No cometas adulterio.

¹⁵No robes.

¹⁶No des falso testimonio contra tu prójimo.

¹⁷No codicies la casa de tu prójimo. No codicies la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguna otra cosa que le pertenezca”.

12. LAS NUEVAS NORMAS MEJORADAS

JUAN 13:34 Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. ³⁵El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.

JUAN 14:15 “Si me aman, obedezcan mis mandamientos”.

2 CORINTIOS 5:17 Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!

13. LA BIBLIA

MATEO 4:4 Jesús le dijo:

—¡No! Las Escrituras dicen:

“La gente no vive solo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios”.

2 PEDRO 2:1 En Israel también hubo falsos profetas, tal como habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos les enseñarán con astucia herejías destructivas y hasta negarán al Señor, quien los compró. Esto provocará su propia destrucción repentina. ²Habrán muchos que seguirán sus malas enseñanzas y su vergonzosa inmoralidad; y por culpa de estos maestros, se hablará mal del camino de la verdad.

HEBREOS 4:12 Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos.

14. EL FIN DEL MUNDO

SALMOS 22:14 Mi vida se derrama como el agua,
y todos mis huesos se han dislocado.

Mi corazón es como cera
que se derrite dentro de mí.

¹⁵Mi fuerza se ha secado como barro cocido;
la lengua se me pega al paladar.

Me acostaste en el polvo y me diste por muerto.

¹⁶Mis enemigos me rodean como una jauría de perros;
una pandilla de malvados me acorrala.

Han atravesado mis manos y mis pies.

¹⁷Puedo contar cada uno de mis huesos;
mis enemigos me miran fijamente y se regodean.

¹⁸Se reparten mi vestimenta entre ellos
y tiran los dados por mi ropa.

DANIEL 9:24-27



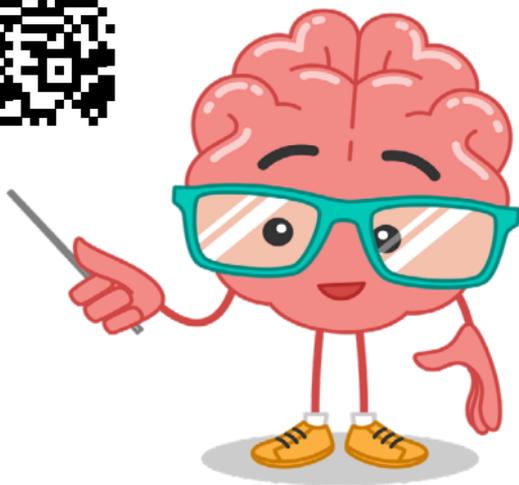
DANIEL 2



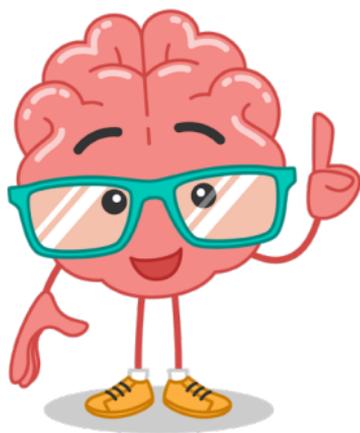
**Utiliza el QR para descargar
la Biblia de forma gratuita.**

Puedes cambiar las traducciones
y resaltar los pasajes que desees.
Llévala siempre contigo.

¡Disfrútala!



DESCUBRE MÀS
simplemente.info



COLOFÓN

impresiones

Alts Forns nº 68, sòt. 1º
08038 Barcelona. España
Tel. (+34) 93 432 25 23

TRADUCCIÓN
Gisele Regueiro

Simplemente una guía del evangelio
para todos nosotros

CORRECCIÓN
Miguel Llop

*The No Brainer Guide to the Gospel
for the Rest of Us*
© Tom Mac Guinness, 2000

DISEÑO DE PORTADA
Pablo Cabrera
(LatidoCreativo.com)

No está permitida la reproducción
total o parcial de este libro, ni su
tratamiento informático, ni la
transmisión de ninguna forma o por
cualquier medio, ya sea electrónico,
mecánico, por fotocopia, por registro
u otros métodos, sin el permiso previo
y por escrito de los titulares del
copyright.

ILUSTRACIONES
Jonatán Mira Bertral

MAQUETACIÓN
Andressa Rosa de Oliveira

DEPÓSITO LEGAL
B. 13455-2022

ISBN
978-84-19345-01-1

IMPRESO EN ESPAÑA

Impresiones no se hace responsable
de los contenidos incluidos en este
libro, siendo el responsable el autor
mismo.

Todo el texto bíblico sin otra
indicación ha sido tomado de la
Santa Biblia, Nueva Traducción
Viviente, Tyndale House Foundation,
2010. Usado con permiso de
© Tyndale House Publishers, Inc., 351
Executive Dr., Carol Stream, IL 60188,
Estados Unidos de América. Todos
los derechos reservados.

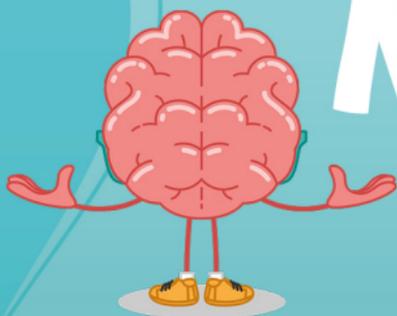


© IMPRESIONES, 2022
1ª EDICIÓN JUNIO 2022

TOM MAC GUINNESS

PRESENTA

SIMPLE MENTE UNA GUÍA



- ✓ MÁS INGENIOSA QUE UN LIBRO PARA *DUMMIES*
- ✓ MÁS SIMPLE QUE UN MANUAL TÉCNICO
- ✓ EL LIBRO DE INSTRUCCIONES POR EXCELENCIA
- ✓ UNA GUÍA PASO A PASO PARA ENCONTRAR LA VIDA ETERNA
- ✓ DESVELAMOS EL SECRETO MEJOR GUARDADO DE TODOS LOS TIEMPOS

info@simplemente.info

impresiones



ISBN 978-8419345011



9 788419 345011